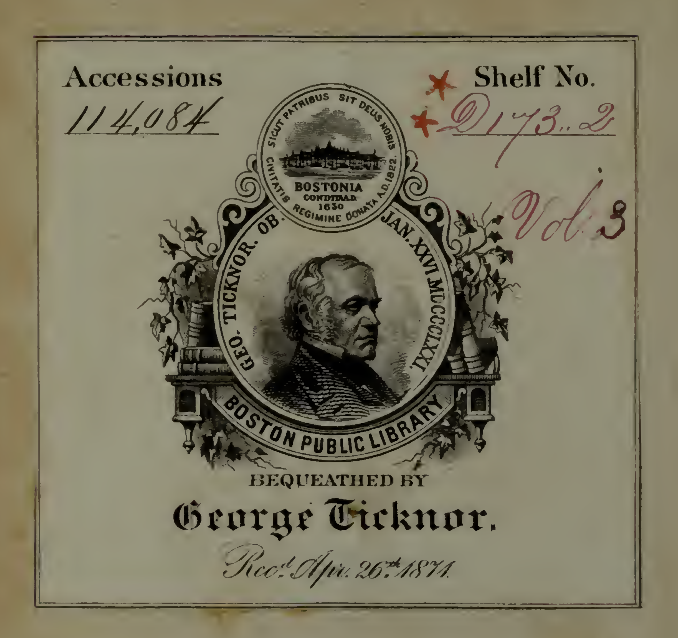
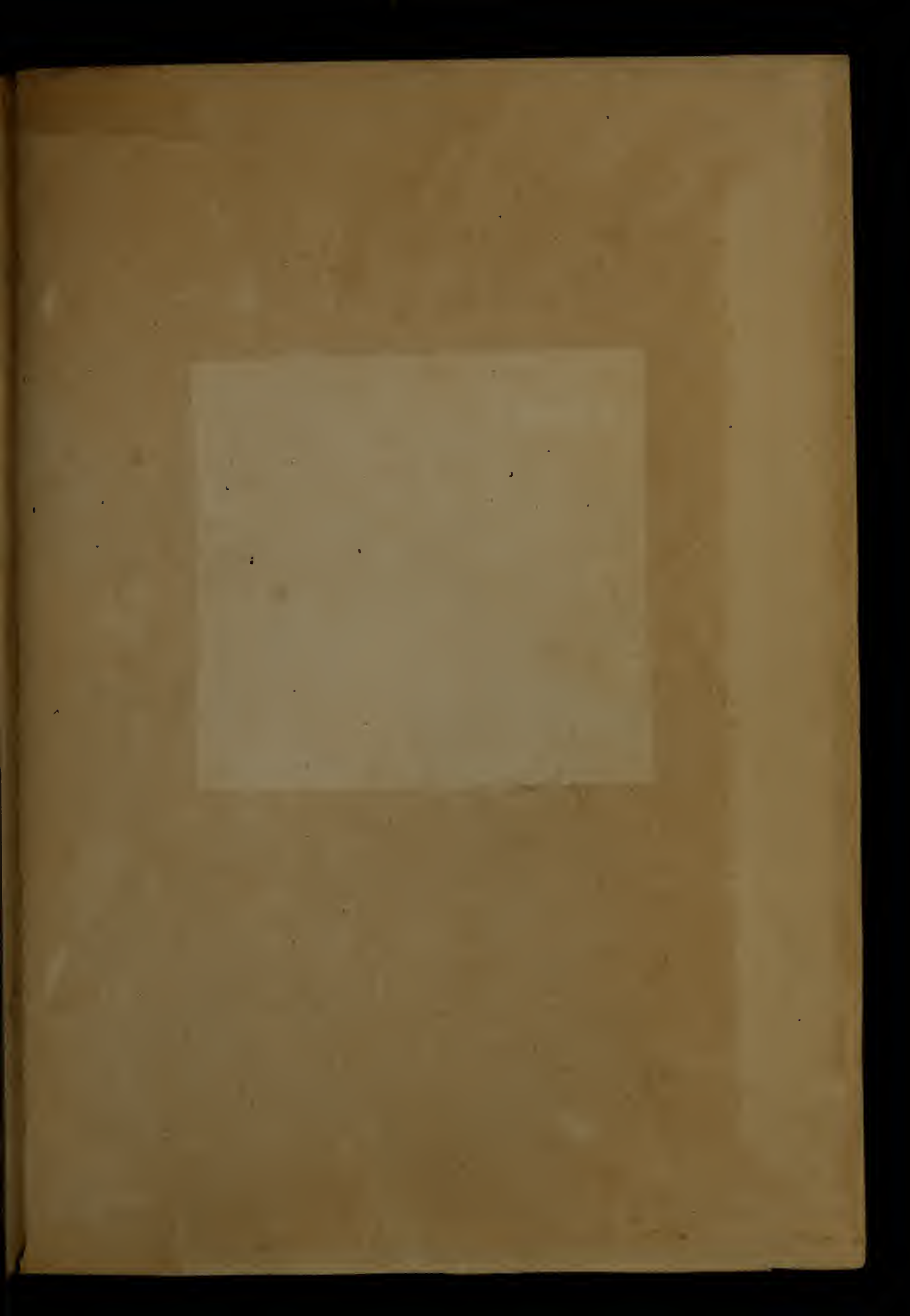
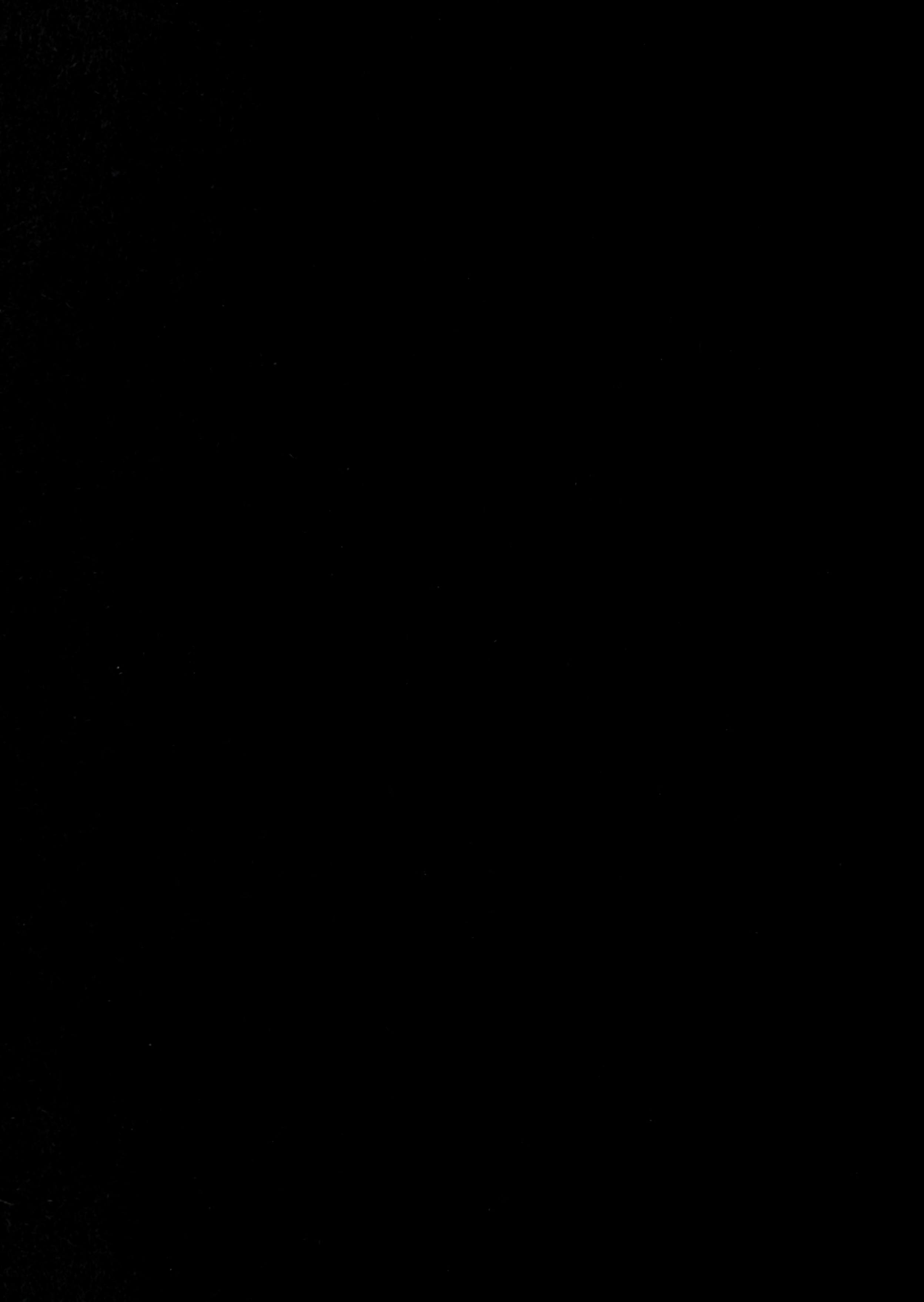



Accessions
114,084
Shelf No.
D173.2
Vol. 3
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.





LA VANDA, Y LA FLOR.

De Don Pedro Calderon de la Barca

Personas que hablan en ella.

Enrique, galan.	*Otavio, criado suyo.*	*Clori, Dama.*
Ponlevi, gracioso.	*Fabio, barba.*	*Nise, Dama.*
El Duque de Florencia.	*Lisida, Dama.*	*Celia, criada.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, y Ponlevi, vestidos de camino.

Ponl. Què alegre cosa es bolver,
despues de vna gran partida,
à vèr la patria! *Enr.* En mi vida
tuve tan grande placer.
Ponl. Ni yo tan grande pesar,
pues despues de tanta ausencia,
oy à vista de Florencia
nos quedamos, sin llegar
à saber lo que ay de nuevo.
Enr. Pues por no saberlo yo,
quise detenerme. *Ponl.* No
culpo el gusto, ni le apruebo,
que ello ay tanto que temer,
y es Dama tan mal segura
Doña ausencia, que es cordura
el no llegarlo à saber:
mas porque en cosas tan graves
hables conmigo, sabràs
que sè el estado en que estàs.
Enr. Pues escucha lo que sabes:
yo mirè à Lisida bella,
de Clori hermana, es verdad.
Ponl. Ya sè que tu boluntad
vive solamente en ella.
Enr. Pues como son dos hermanas,
flechas de amor, y desden,
que siempre juntas se vèn
en passeos, y ventanas,
en el principio encubri
por qual de los dos hazia
finezas, ni à qual servia:
el fiero rigor venci
de Clori, era cosa clara
ser Clori, por que si fuera
Clori à la que yo quisiera,
Clori entonces me olvidàra.
Amè á Lisida; y assi
Lisida no se ooligò,
que siempre el amor trocò
las suertes: Clori (ay de mi!)
me favoreciò, no es
tiempo de dezir, que Fabio
su padre sintiò su agravio;
buelvo á mi discurso, pues.
Favoreciòme en efecto,
con lo qual, luego cerrò
el passo â mi amor, que viò
fiel sepulcro en mi secreto:
Porque no pudiendo ser
con vna Dama grossero,
què ser de Clori primero,
ni menos pudiendo hazer
con otras finezas, pues
viendo que estava su hermana
declarada, fuera vana
mi esperança, de cortès,
ò cobarde dividido,
ciego, triste, y mal premiado,
de Lisida enamorado,
de Clori favorecido,
à vna miro, à otra quiero,
á vna sirvo, à otra adoro,
à vna sigo, à otra enamoro,
â vna busco, y á otra espero.
Y assi, partido el placer
en dos, y entero el pesar,
ni à Lisida sè olvidar,
ni á Clori puedo querer.
Ponl. Poco cuidado, por Dios,
â mi esse lance me dicra.
Enr. Pues què hizieras tu?
Ponl. Què hiziera;
enamoràra á las dos:
y si Lisida me amàra,
por Lisida me muriera;
si Clori me aborreciera,
al punto à Clori olvidàra,
porque no puede tener
mas merito, [illegible], ò nombre,
con vna muger, vn hombre,
[illegible] otra muger.

Salen Nisida, Clori, Nise y Celia con mantos.

Clor. Què apacible el campo està,
Corte de plantas, y flores!
Lisid. Con reflexos, y colores
diversos objetos dà
el Mayo florido, ya
â la vista. *Enr.* Aguarda, espera.
Clor. No pudo esta verde esfera
estàr al amanecer
mas hermosa, que al caer
del Sol se muestra *Nis.* Pues fuera
en ningun tiempo mejor
hora de gozaria? *Clor.* Si,
que siempre â la Aurora vi
dàr esse triunfo, esse honor.
Nis. Es, prima, engaño, es error,
que ella se corone, pues
la Reyna del campo es
la noche. *Enr.* No hagais, señora,
esse desprecio al Aurora,
que es Dama, y soy muy cortès;
y no dexaré agraviar
vna hermosura, à quien deben
todo quanto aliento beben
el clavèl, jazmin, y azar:
su luz, Deidad singular,
es breve imperio del dia,
de los campos alegrìa,
pulimiento de las flores,
estacion de los amores,
de las Aves armonia:
ved si es justo que ofendais
tal perfeccion. *Clor.* Ay de mi!
Enrique no es este? si. *Ap.*
Lisid. Ojos, que es lo que mirais!
Enrique es, pero si estais
imposibles, para què *Ap.*
me matais? muera mi fee
à manos de vn ciego Dios.
Clor. Habla tu, porque à las dos
no nos conozcan. *Nis.* Si haré:
Don Quixote de la Aurora,
què le importa, que al albor
beba vna, y otra flor
las lagrimas que ella llora?
Que importa el saber que dora
Montes, ni el vér que derrama
perlas, que la tierra ama,
y despues el Sol enjuga,
si Dama en fin, que madruga,
no debe de ser muy Dama?
Enr Madrugar entre las bellas
Selvas, llenas de colores,
cambiando tropas de flores
por Exercitos de Estrellas,
no es desayre, si entre ellas
busca su amante pastor:
y el madrugar, en rigor,
gala es de fea verdadera,
pues què menos dama fuera,
si durmiera con amor?
Nis Pues madrugue en hora buena,
buscando al albor primero
sus amores, que yo quiero
con mas gusto, y menos pena,
gozar en tarde serena
los mios, sin desvelar
mis sentidos, ni embidiar
las Auroras, porque en fin,
se hizo para gente ruin
la fiesta del madrugar. *Ruido dentr.*
Pero què es este rumor?
Cel. La carroza viene alli,
del Duque. *Enr.* Del Duque? *Cel.* S
Clor. Pues tomar serà mejor
la muestra: quedaos, señor,
y perdonad *Lis.* Porqué ha sido
la prisa? *Clor.* Porque ha venido
siguiendome, no me vea,
si es que esta ocasion dessea.
Enr Ya que yo acaso he tenido
la ocasion que èl procurò,
en lo que serviros puedo,
es en quitaros el miedo,
que su venida os causò;
pues saliendo al passo yo,
con mi venida podré
divertirle assi, porque
en tanto tomar podais
vuestra carroza, y os vais.
Clor. Este gusto os pagarè
con esta Vanda que os doy,
de albricias desta venida,
que es rescate de mi vida.

Dale vna Vanda azul.

Enr. Dichoso en serviros soy,
mas sepa à quien devo. *Clor.* Oy
no es posible. *Vanse Clori, y Nise.*
Lisid. Aora, Cielos,
se repiten mis desvelos,
mis temores, mis agravios;
poca carçel son mis labios
para vn abysmo de zelos:
Pero pues puedo tapada *Ap.*
dàr zelos à quien los dà,
muera quien me mata va.

de-

de necia, y de confiada.
Tanto à las dos nos agrada,
hallar en vos el favor,
que nos ofreceis, señor,
que con vn mismo cuydado,
si vna essa vanda os ha dado,
yo os quiero dàr esta flor.
Dale vna Flor.
Enr. Esperad. *Lis.* No me sigais,
si ofenderme no quereis.
Vase Lisida.
Enr. En mas dudas me poneis,
quando mas claro me hablais.
Ponl. Deteneos vos, no os vais.
Enr. Mientras salgo à detener
al Duque, intenta saber
quien son. *Vase.*
Ponl. Si aquesta tapada,
por vna parte es criada,
como por otra muger,
haz cuenta que lo he sabido.
Cel. Pierda galàn de esso el miedo,
que criada, y muger, pueden
dàr lecciones à vn marido,
de callado, y de sufrido.
Ponl. Què civil es el concepto?
mas puesto que san secreto
nunca es fiesta de guardar,
empiezale à trabajar;
dime quien son en efecto,
y toma. *Cel.* Gran tentacion.
Ponl. Porque prosigas mi intento.
Cel. Què he de tomar?
Ponl. Toma aliento,
para hazer la relacion.
Cel. Buena alhaja. *Pon.* Tales son
todas quantas suelo dàr.
Cel. Pues digo, si he de tomar
el aliento, que ha de ser.
Pon. Para qué? *Cel.* Para correr.
Vase Celia.
Pon. O criada del Paular!
fuesse huyendo como vn rayo,
dirè, pues me dexa en calma,
tenedla Cielos, que me lleva el alma,
mas por la fee de Lacayo,
y por la vida del vayo,
que ha de hazer la relacion:
el Duque, y Enrique son,
voy à seguir la tapada,
que al fin, secreto, y criada
implican contradiccion.

Vase, y sale el Duque, Enrique, Octavio, y gente.
Enr. Otra vez me dà à besar
tu mano. *Duq.* Y otra vez seas,
Enrique, muy bien venido.
Enr. Quien con tanto aumento llega
de honor, señor, à tus plantas,
que son el dosel, y esfera
de mas luz, y mejor Sol,
que venga con bien es fuerza.
Sale Fab. Siguiendote aqui he venido,
que no fuera bien, me fuera
sin besar tu mano. *Duq.* Dicha
ha sido, que Enrique venga,
à tiempo que su venida
podrà divertir tu ausencia.
Fab. No ha sido sino desdicha, *Ap.*
pues quedando él en Florencia
no estarè seguro yo
en Napoles, de sospechas;
pero en fin, Clori es mi hija,
y ella harà que todos mientan.
Duq. Como en España te ha ido?
Enr. Como à quien vive, y se emplea
en tu servicio, señor;
lleguè à tiempo que pudiera
ser, aun no yendo, servirte,
bien empleada mi ausencia.
Duq. Como?
Enr. Hallè, señor, à España
llena de aplausos, y fiestas,
noble afecto de tu amor,
de su lealtad noble muestra.
Duq. Bien ha declarado antes
el desseo, que la lengua,
que fue la causa de tanto
aplauso, la jura excelsa
del Primero Baltasar,
Principe Infante, que a
hijo del Alva, y del Sol,
rayo de luz, y belleza:
y pues para los negocios
à que partiste, no es esta
ocasion, y yo he perdido
la que me traxo a estas selvas
buscando à vna Dama, quiero,
Enrique, que me diviertas
el disgusto de no hallarla.
Enr. Escucheme vuestra Alteza:
De aquel venturoso dia,
en que la Romana Iglesia
de la Transfiguracion,
la jura de Dios celebra,

llamando à Cortes el Cielo,
fue rasgo, y sombra pequeña,
la jura de Baltasar:
mas si son en la fee nuestra
Dioses humanos los Reyes,
no poco misterio enseña,
que el dia que à Dios el Cielo
jure, à Baltasar la tierra.
Este; pues, dia felize,
de pardas sombras cubierta
el Alva saliò, y la Aurora
emboçada en nubes densas,
no le diò ventana al Sol,
ni los luzeros, apenas
indicios de su hermosura:
y aunque otras vezes pudiera
atribuirle à accidente
del tiẽpo, esta parda ausencia,
no fue accidente este dia,
sino precissa obediencia.
Haz parentesis, aqui
la causa, pues serà fuerça,
que antes q acabe el discurso,
al parentesis me buelva.
En el Real Templo de aquel
Doctor Cardenal, que ostenta
ya su piedad, ya su zelo,
en los hombres, y las fieras,
se previno el mayor acto
que viò el Sol en su carrera,
desde que en el Mar madruga,
hasta que en el Mar se acuesta.
Al pie del Altar mayor
se armò vn tablado, que fuera
sitio capaz à la jura,
y luego à la mano izquierda
la cortina de los Reyes,
no digo bien, porque era
vna nube de oro, y nacar,
pues al tiempo que despliega
las tres hojas carmesies,
luz, y Magestad ostentan;
dando, como el oro, rayos;
dando como el nacar, perlas.
Saliò de su quarto el Rey,
acompañando à la Reyna,
con el Principe jurado,
à quien de las manos llevan
los dos Infantes sus tios.
No se viò la Primavera
de mas rayos coronada,
la Luna de mas Estrellas,
que la hermosa Lis de Francia
seguida de la belleza
de sus Damas, que aun lucian,
con estàr en su presencia.
Tomaron, pues, sus lugares,
el Rey la mano derecha
de la Reyna, y los Infantes
detràs, y en vna pequeña
silla el Principe delante:
luego de las gradas mesmas
el lado izquierdo ocupavan
los Prelados de la Iglesia.
Tras los tres Embaxadores
de Roma, Francia, y Venecia;
se siguieron los Consejos,
y luego por la otra cera
los Grandes, y enfrenté dellos
los Titulos, tras que llegan
los Reynos, a nadié nombro,
que aqui es lisonja la ofensa.
La confirmacion sagrada
fue del acto la primera
ceremonia dignamente:
luego siguiendose à esta
las de la jura, galàn
con Magestad, con modestia
ayroso, y en todo amable,
haziendo las reverencias
debidas, llegò Don Carlos
à jurarle la obediencia.
Siguiòse Fernando luego,
y como España se precia
de Catholica, al mirar
que à vn tiẽpo a jurarle llegan
vno ceñido el azero,
y otro la sacra Diadema,
me pareciò que dezia,
haziendose toda lenguas:
O felize tu, ò felize
otra vez, y otras mil sea
Imperio, en quien el primero
triumpho, son Armas, y letras.
Dexèmos en este estado
las ceremonias, pues estas
fueron el patron de todas,
y salgamos, donde espera
Madrid, Iris ya divino,
todas las calles cubiertas
de vna bella confusion,
de vna confusa belleza,
haziendo campos, y mares
las plumas, y las libreas.
Ya del acompañamiento
empezavan à dàr señas

las musicas Militares
de clarines,y trompetas.
Por el orden que estuvieron
sentados, por esse empieza
el passeo, hasta llegar
la carroza de la Reyna.
Delante vn poco venian
los Infantes junto á ella
à cavallo,y al estrivo
el Rey: calle aqui mi lengua,
y el parentesis passado,
donde dixe, si te acuerdas,
que no salió el Sol,que el Alva
no se vió , que no diò nuevas
del dia ningun Luzero,
que no brillò luzes bellas
la noche,abre,y á esta vista,
en el parentesis cierra:
y veras que no fue acaso
el no salir,sino fuerça;
porque en Carlos,y en Fernando
los dos Luzeros se obstentan,
hermanos del Sol hermosos,
que à sus rayos se alimentan.
Saliò en lugar de la Aurora,
mejor Aurora en belleza,
Isabel en plaustro de oro,
que mil Cupidillos cercan :
y si es de la Aurora oficio
dar Flores,Flores engendra
su hermosura,Flores son
pompas de la Lis Francesa :
y si del Planeta Quarto
es iluminar la Esfera
que toca,el Quarto Filipo
fue deste Cielo el Planeta :
hija del Sol,y la Aurora.
Iva la mas pura Estrella
de cristales amparada,
guarnecida de vidrieras.
Luego si à tales Luzeros,
que à los del Sol averguençan;
si á Aurora,tal, que à la Aurora
Flores á Flores apuesta;
si à tal Sol,que rayo à rayo
los rayos del Sol desprecia ;
y si à tal Estrella,en fin,
que ya jura del Sol,eran
las del Cielo sombras breves,
mudas pompas , luzes muertas;
no fue accidente del tiempo
rehusar la competencia,
sino estupio, pues faltaron
de temor,ù de verguença.
Y aparte la alegoria,
permite que me detenga
en pintarte de Filipo
la gala,el brio,y destreza
con que iva puesto à cavallo,
que como este afecto sea
verdad en mi,y no lisonja,
no importa que lo parezca.
Era vn alazàn tostado,
de feroz naturaleza,
el Monarca irracional,
en cuyo color se muestra
la colera,disculpando
del Sol,que la tez le tuesta,
que ay estudio en lo voraz,
y en lo barbaro ay belleza:
tan sobervio se mirava,
que diò con sola sobervia,
à entender,que conocia
ser,con todo vn Cielo acuestas
monte vivo de los brutos,
vivo Atlante de las fieras.
Como te sabrè dezir
con el desprecio,y la fuerza,
que sin hazer dellas caso,
iba quebrando las piedras?
sino con dezirte solo,
que entonces conocì,que era
centro de fuego Madrid,
pues donde quiera que llega
el pie,ò la mano,levanta
vn abismo de centellas:
y como quien toca al fuego,
huye la mano que acerca,
assi el valiente cavallo
retira con tanta priessa
el pie,ò la mano,del fuego,
que la mano,ó el pie engendra,
que hecha gala del temor,
ni el vno,ni el otro assienta,
deteniendose en el ayre,
con brincos,y cox corbetas.
Con tanto imperio en lo bruto,
como en lo racional,vieras
al Rey, regir tanto monstruo
al arbitrio de la rienda.
Dirè,que como ivan lejos
los clarines, y trompetas,
le hizo dançar al compàs
del freno,que espuma engendra ?
No , que està dicho: dirè
que eran de sola vna pieza
el

el cavallo, y Cavallero?
No, que aqui fuera indecencia:
dirè que hazian vna mapa,
Mar la espuma, el cuerpo tierra,
Viento el alma, y fuego el pie?
No, que es comparacion necia:
dirè que galán aridon
calçava vota, y espuela,
la noticia en el estrivo,
en los estrivos la fuerza:
ayroso el brazo, la mano
baxa, ajustada à la rienda,
terciada la capa, el cuerpo
igual, à la vista atenta,
passeò galán las calles
al estrivo de la Reyna.
Si, porque solo el dezirlo
es la pintura mas cuerda.
Y no tengas a lisonja,
que de Bridon te encarezca
à Filipo, que no ay
agilidad, ni destreza
de buen Cavallero, que èl
con admiracion no tenga.
A cavallo en las dos sillas,
es en su rustica escuela
el mejor que se conoce;
si las armas, señor; juegan,
proporciona con la blanca
las lecciones de la negra
es tan agil en la caza,
viva imagen de la guerra,
que registra su arcabuz
quanto corre, y quanto buela;
con vn pincel es segundo
Autor de naturaleza:
las clausulas mas suaves
de la musica penetra.
En efecto, de las Artes
no ay alguna, que no sepa,
y todas, sin profession,
halladas por excelencia.
O quiera, pues, la fortuna,
ò propicio el Cielo quiera,
que, pues le han dexado vèr
jurado, con tantas muestras
de amor, y lealtad, al bello
Principe de Asturias, vea
la campaña el mejor Marte,
rindiendo à su heroyca huella
los rebeldes, levantando
los pendones de la Iglesia,
porque todo venga à ser
honor suyo, y gloria nuestra.

Duq. Mucho me huviera alegrado,
Enrique, tu relacion,
si por dicha huviera hallado
mas seguro el coraçon
de las obras de vn cuydado:
mas si en causa como esta,
querer siempre vn caso vi
la pregunta, y la respuesta,
oyeme vn pesar a mi,
en albricias de vna fiesta.
No sè por donde (ay de mi!)
empieze, pero si aqui
es fuerza dezir su efecto,
mejor lo dirà vn Soneto,
que al mismo intento escrivi.

Era mi pecho vna montaña fria,
à quien de nieve el tiempo coronava,
mientras el coraçon alimentava
las cenizas, del fuego que tenia.
Vn rayo hermoso, escandalo del dia,
la mina penetró, que oculta estava,
el fuego ardiendo con la nieve, clava;
la nieve elando entre la llama, ardia.
Etna, pues, de mi amor, y mis enojos,
bolaron antes mis cenizas, luego
ardiēdo el pecho, hizo llorar los ojos.
Pues como, vivo monte, ó Volcan ciego,
si eres fuego, dàs agua por despojos?
mas lagrimas de amor tābiē sō fuego.

Enr. Bien al discurso, señor,
la llave de oro previenes,
mas del Soneto, en rigor,
solo infiero que amor tienes,
mas no à quien tienes amor,
yà ocultarme nada es bien,
merezca saber á quien.
Duq. Pensè, que quando le oyeras,
luego al dueño conocieras,
que tu le conoces bien.
Enr. Yo? *Duq.* Si, pues te digo que amo
beldad que exemplar no tiene.
Enr. Necio à mi discurso llamo.
Duq. Dos hijas Fabio no tiene?
Ponl. Aqui se turba mi amo. *Ap.*
Enr. Què es esto, piadosos Cielos! *Ap.*
será Lisida, ò será
Clori? matenme mis zelos
de vna vez: en pie se està
de tus amantes desvelos
la duda, porque no sè
si fue Lisida, ó si fue
Clori el dueño de tu amor. *Duq.*

Duq. La duda solo es tu error:
quien dudarà, quando vè
junto à vna Flor vna Rosa,
junto à vna Rosa vna Estrella,
quien tiene mas imperiosa
jurisdiciones de bella,
y privilegios de hermosa?
Lisida *Enr.* Ay de mi!
Duq. Es temprana
Flor, Clori es la Rosa vfana.
Enr. Esso si, mas quien creyera
que yo, de mi Dama oyera
desprecios de buena gana?
Duq. Clori, en fin, me haze penar,
sentir, padecer, llorar.
Enr. Llorar, padecer, sentir,
no es amar, sino morir.
Duq. Pues què mas morir, que amar?
Ota. Aunque callando escuché
tus quexas, por no quitarte
esse consuelo, no sè
con que justicia quexarte
puèdas de Clori, porque
si en tu amorosa porfia,
mas honesta, que cruel,
admite galanteria,
si dà licencia á vn papel
en los terminos del dia:
y si de noche, señor,
siempre atenta à tu cuydado,
con cortesano favor,
haze Academia su estrado
de las questiones de amor,
tu quexa, señor, es vana,
la porfia vn monte allana,
y yo de su parte estoy,
que muger que escucha oy,
te responderà mañana.
Duq. Què poco entiédes, Octavio,
de amor! vn amante sabio,
viéndo su amor, mas quísiera,
que favor, ò agravio fuera,
que no, ni favor, ni agravio:
porque no ay cosa peor,
que no tener vn amor,
ni favor de quien gozarse,
ni agravio de quien quexarse,
pues sin agravio, y favor,
ni la pena desconfia,
ni se goza la alegria;
y no ay mas baxo querer,
que consolarse con ser
vno amado en cortesia, *Vas.*

Enr. Tyrano imperio de amor.
Octav. Yo lo dixera mejor,
aunque al revés; pues quisiera
mi dolor, aunque pudiera
vivir ya sin mi dolor.
Enr. Luego vos enamorado
estais tambien? *Octav.* El que vè
jugar al que està à su lado,
suele picarse, de que
pierda aquel que èl ha mirado.
Vi jugar al Duque, vi
que perdia, y me perdi:
de aquella estrella me abrasa
vn rayo. *Enr.* Luego en su casa
son vuestros amores? *Octa.* Si.
Ponl. Yà que vna traza faltò,
otra à lo menos quedò,
pues avrà en su voluntad
duelo de amor, y amistad.
Enr. Quien mayor desdicha viò?
si del Sol de Clori bella
os abrasa vn arrebol,
Lisida, que fue su estrella
entonces, serà yà el Sol,
Octav. Ay amigo, que no es ella.
Enr. Buenas nuevas te dé Dios.
Ponl. Tampoco ella? ya ván dos
trazas echadas à mal.
Octa. Pues sois mi amigo leal,
nada he de ocultar de vos.
Enr. Ya sabreis quan vuestro he sido.
Octav. Lisida, y Clori han traido
vna prima, vn Angel bello
por huesped, que del cabello
al pie, milagro ha nacido
de la hermosura, en su casa
vive con ellas, tan bella,
que à ser mas que humana passa,
esta, yà rayo, ya estrella,
es el Cielo que me abrasa;
no la quiero encarecer,
pues la avemos de ir à vèr
donde mi amistad espera,
que digais que no la quiera,
porque la buelva à querer. *Vas.*
Enr. Y desde luego os lo digo,
fuiste, Ponlevi, testigo
de los dos sustos? *Ponl.* Señor,
yà vi entre amistad, y amor,
à tu dueño, y â tu amigo,
obligandote à ensayar
soliloquios y à llamar
los sentidos cada dia

à

à cuentas. *Enr.* En alegria
se convirtiò mi pesar.
Ponl. Pues mas lo serà, si yo
digo, que las dos tapadas,
y la Dama que te hablò,
son las tres suso alegadas.
Enr. Quien à ti te lo contò?
Ponl. La criada, arrepentida
de aver aqui apostatado
de criada muy fruncida,
que son ellas me ha contado.
Enr. Y dime ya por tu vida,
qual esta vanda me diò?
qual la flor? *Ponl.* Pues que sé yo,
que esso era mucho saber.
Enr. De dichoso, vengo à sér
desdichado, porque no
sè qual prenda es la que debo
estimar, o despreciar.
Ponl. Yo à dezirselo me atrevo,
si las voy à vèr, y hablar
oy, y haziendome de nuevo,
en tus favores galante
las hablo, porque sospecho,
que en los embates de amante,
al viento que corre, el pecho
se descubre en el semblante.
Enr. Si à descubrir tierra vàs,
por lo menos, me diràs,
que de dos favores, es
uno de Lisida, pues
yo no quiero saber mas.
Si la vna es veneno fuerte,
la otra es salud conocida,
y assegur o desta suerte,
ó mi muerte con mi vida,
ò mi vida con mi muerte.
Vase, y salen Nise, y Clori.
Nis. Aqui que tiernamente
murmuran los cristales desta fuente,
prosigue, prima mia,
secretos que tu amor de mi amor fia.
Clor. Es Enrique, en efecto,
(aqui quedamos, Nise) el mas discreto,
mas galàn, mas valiente
de Florencia, ò la fama en todo miente:
no digo yo, que estava
enamorada del, ni que desseava
que el de mi lo estuviesse,
mas que no me pesara quando fuesse.
Deste modo vivia,
que mi bien olvidava, ni queria,
quando Amor, niño ciego,
las cenizas soplò, y avivò el fuego:
no tengo que dezir, que agradecida
le respondiò mi vida
con favores, de amor prendas suaves;
pues sabes mi dolor, todo lo sabes.
Esta dulçe violencia,
el afecto que tuvo, fue su ausencia:
en ella el Duque ha dado,
qual vès, en visitarme, enamorado,
y yà de su lealtad, ay prima, temo,
que el estremo de amor passe à otro
estremo.
Sale Lisida. No ya la noche obscura
del Alva, embidie pompa, y hermosura;
si haze à la noche salva
mas luz, mejor Aurora, y mejor Alva.
Sale Ponlevi. Si tiene vn recien venido,
que poca verguença tiene,
mucha licencia de entrar
hasta donde le parece,
dadme las tres, tres chapines,
porque en vn instante bese
las tres balas de araugia,
de tres columnas de nieve.
Clor. Quien es este loco, primas?
Nis. Es criado de vn ausente.
Clor. Ya entiendo.
Lis. Dissimulèmos,
coraçon, que esta es tu suerte: *Ap.*
como vienes, Ponlevi?
Ponl. Con salud, señora, alegre,
y contento viene. *Lis.* Quien?
Ponl. Mi señor, que es de quien quieres
saber, que à ti, mi salud
poco te importa: no tienes
que hazer puntas, como halcon
de Noruega. *Lis.* Tu te buelves
malicioso como fuiste.
Ponl. La virtud nunca se pierde.
Clor. Es España buen Pais?
Ponl. Es por estremo excelente.
Clor. Buenas Damas?
Ponl. Con ningunas
hablò en todos onze meses.
Clor. Quien?
Ponl. Mi señor, que es de quien
tu assegurarte pretendes;
no tomes los tornos largos,
quando el picadero es breve.
Nis. No tiene el hombre mal gusto.
Ponl. Bueno en estremo le tiene,
y mas en quererte. *Nis.* A mi
tambien? *Ponl.* Si.

f. Como me quiere
sin verme? *Ponl.* La gracia es essa,
que nada hiziera en quererte
viendote, y por nacer ciego,
vì que te queria sin verte.
or. Con las tres vna malicia,
como, di, se compadece?
nl. Hame mandado mi amo,
que à ninguna desconsuele,
porque èl es tan çuydadoso,
que por si alguno se pierde,
trae favores duplicados,
y yo, por obedecerle,
hablo assi, Deum de Deo,
que es dezir, dè donde diere.
ale Celia. El Duque à la puerta està.
lor. O què enfado!
elia. Con èl vienen
Octavio, y Enrique. *Clo*. Gracias
al Amor, que me parece
bien la visita del Duque
alguna vez: dile que entre;
Salen el Duque, Octavio, y Enrique, y sacan luzes.
Aqui podrà Vuestra Alteza
gozar del fresco mejor.
Duq. No tiene eleccion mi amor,
ni alvedrio mi tristeza:
y como yò, tu belleza
mirè siempre, no sabrè
si jardin, ò estrado fue
donde estuve, pues rezelo,
que qualquiera esfera es Cielo,
donde tanto Sol se vè.
Sientase el Duque en vna silla, y Clori en otra y las Damas en los lados.
Octa. Aquesta es el dueño mio,
no os parece, Enrique, bella?
Enr. Bien merece ser Estrella,
si su hermosura, y su brio
inclina vuestro alvedrio.
Octav. A hablarla quiero llegar,
pues me dán tiempo, y lugar.
Enr. Yo, en fin, como forastero,
favor, ni lugar espero.
Lisi. Pues quien os le avia de dàr
à vos, Enrique, sabiendo
que ay â quien dar zelos? *Enr*. Quien
por darlos hiziera bien.
Lisi. Yo desengaños pretendo,
zelos no. *Enr*. Yo no os entiendo.
Lisi. Zelos dais, y no venganças:
la Vanda hable.
Enr. A vèr no alcanças
la Flor que me coronó?
Lisi. Y siendo verde, tocò
en zelos sus esperanças.
Clor. Què es lo que miro (ay de mi!)
flor es de Lisida: Cielos,
los dos me matan à zelos.
Duq. Què es lo que os divierte assi?
Clor. Nada. *Duq*. Qué mirais alli?
Clor. Fuerte dolor! pena brava! *Ap.*
à Enrique, señor, mirava,
que como recien venido,
este afecto me ha debido.
Enr. Y yo ocasion esperava
para besaros la mano.
Lisid, Coraçon, esto sufris? *Ap.*
Clor. Que de la Corte venis
de España, mostrais bien llano,
con mil favores vfano.
Enr. Presto lo aveis visto.
Clor, He hecho
experiencias, y sospecho
que no mienten. *Enr* Quales son?
Cloo. La Vanda, y la Flor, blason
de la toquilla, y el pecho.
Enr. Lo que es acaso, no es
favor. *Nis*. Y quando lo fuera,
qual de los dos prefiriera?
Enr. Como podre yo, cortés,
responder à las dos? *Clor* Pues
no respondeis? *Enr*. No he dudado
la respuesta, y me ha admirado,
que esso pregunte quien ama;
prefiere aquel, que vna Dama
tapada oy me huviere dado.
Clor. El me conociò, què espero?
y si huviessen sido dos?
Enr. Mucho aprieta, vive Dios, *Ap.*
tendra en mi el lugar primero,
el de la Dama à quien quiero.
Clor. Y de las dos, en rigor,
qual es aquesse favor?
Enr. Responderà aquel que tiene
el mas perfecto color.
Nis Pues de amor, ù de desdén,
siempre vna question ha sido
lo que al Duque ha divertido,
sepamos de las dos, quien
es mas perfecto *Enr*. No es bien
gastar el tiempo en favores
agenos, proprios amores
diviertan al Du[illegible]
gustaré de[illegible]

Clor. Pues si por los dos colores
se ha de arguir la que quiere,
si bien, accidentes son,
la azul es, en mi opinion,
la que à las otras prefiere.
Lisi. Yo, si del color se infiere
la eleccion del alma, digo
que es lo verde. *Enr.* Yo cõsigo
vèr en esta competencia,
de tu ingenio la excelencia:
prosigue. *Lisi.* Yo assi prosigo:
la verde, es color primera
del mundo, y en quien consiste
su hermosura, pues se viste
de verde la Primavera:
la vista mas lisongera
es aquel verde ornamento,
pues sin vos, y con aliento
nacen de varios colores
en cuna verde las flores,
que son estrellas del viento.
Clor. Al fin, es color del suelo,
que se marchita, y se pierde,
y quando el suelo de verde
se viste, de azul el Cielo:
Primavera es su azul velo,
donde son las flores bellas
vivas luzes, mira en ellas
què trofeos son mayores,
vn campo, Cielo de flores,
ò vn Cielo, campo de estrellas.
Lisi. Esse es color aparente,
que la vista para objeto
finge, que el Cielo enefecto,
color ninguno consiente:
con azul fingido miente
la hermosura de su Esfera,
luego en esta parte espera
ser la Tierra preferida,
pues la vna es beldad fingida,
y otra es pompa verdadera.
Clor. Confiesso, que no es color
lo azul del Cielo, y confiesso,
que es mucho mejor por esso,
porque si fuera en rigor,
proprio, no fuera favor
la eleccion, y de aqui infiero,
que si le eligio primero,
fue, porque lo azul ha sido
aun mejor para fingido,
que otro para verdadero.
Lisi. Lo verde dize esperanza,
que es el mas inmenso bien
del amor, digalo quien,
ni la tiene, ni la alcança:
lo azul zelos, y mudança
dize, que es tormento eterno,
sin paz, quietud, ni govierno:
qué importa, pues, que el amor
tenga del Cielo el color,
si tiene el mal del infierno?
Clor. Quien con esperança vive,
poco le debe su Dama;
pero quien con zelos ama,
en bronce su amor escrive;
luego aquel que se apercibe
à amar zeloso, haze mas,
en cuya razon veràs
quanto alcançan sus desvelos,
pues el Infierno, de zelos
no espera favor jamàs.
Lisid. Esperar puede el cortés.
Clor. Con zelos ama el discreto.
Lisid. La Flor es verde enefeto.
Clor. Y la Vanda azul no es?
Lisid. Pues que adquiere en esso? *Clor.* Pues
què gana en essotro? *Lisid.* Fia,
que la Flor no es mia. *Clor.* Ni mia
la Vanda. *Levantase.*
Lisid. Que si lo fuera.
Clor. Què huviera?
Lisid No sè que huviera.
Duq. Cesse por Dios la porfia,
no sean enemistades
lo que del ingenio es prueba:
no os vais. *Lisid.* El desseo me lleva,
de no oir mas necedades. *Vanse.*
Clor. Mal contigo te persuades
à no oirlas mas: y assi,
que vaya huyendo de aqui
dè licencia Vuestra Alteza. *Vas.*
Duq. Siempre es suya la belleza.
Enr. Què es lo que passa por mi?
Duq. Dichoso sois en amores,
Enrique; pues por galàn,
vnos favores os dàn,
y otras riñen los favores.
Enr. Esto han hecho sus colores,
no mi dicha *Duq.* Què rigor! *Vase.*
Octav. Què fuerte! *Vase.*
Nis. En trage de amor
la embidia cubierta anda. *Vase.*
Enr. Valgate el Cielo por Vanda,
valgate el Cielo por Flor.

JOR-

ORNADA SEGVNDA.

Sale Ponlevi, y Enrique.

l. Contento en estremo estàs,
. Estoy dichoso en estremo,
y del color de la dicha
e viste siempre el contento.
il. Tanto monta de vna Dama
el dezir, que hablaros tengo,
id por el Jardin, Enrique.
r. Que me hable ofendida temo
Lisida de mis finezas,
porque desde el argumento
de la Uanda, y de la Flor,
de la esperança, y los zelos,
declarado amante suyo,
à tantos rayos me atrevo. *Sale Lisida.*
i. Enriqué? *Enr.* No en vano, al ver
coronada de reflexos
su Aurora el Sol, se retira,
como quien dize, yo debo
de aver oy errado el dia,
pues sin Aurora amanezco.
sid. No de lisonjas, Enrique,
coroneis vuestros afectos,
desnuda la verdad vive,
â imitacion del silencio.
Y porque de mi intencion,
ni aun este instante pequeño
hagais juyzio (retiraos
vosotros) estadme atento.
Vanse Ponlevi, y Celia.
Vos, Enrique, antes que à España
fuessedes, si bien me acuerdo,
que para ofenses del alma
es bronce el metal del pecho,
de Clori, enefecto amante.
nr. Esperad, porque no quiero,
si es que el silencio confiessa,
confessar con el silencio
esse incendio contra mi,
pues no fue Clori el Sol bello,
luciente iman de los ojos,
que hidropicos se bebieron
rayo à rayo mejor Sol,
luz à luz mejor incendio.
Lisi. Pues como podeis negarme
lo mismo que yo estoy viendo?
Enr. Negando que vos lo veis.
Lisid. No fuisteis en el passeo
sombra de su casa? *Enr.* Si.
Lisid. Estatua de su terrero
no os hallò el Alva? *Enr.* Es verdad.
Lisid. No la escrivisteis? *Enr.* No niego,
que escrivi. *Lisid.* No fue la noche
de amantes delitos vuestros,
capa obscura? *Enr.* Que la hablé
alguna noche os confiesso.
Lisid. No es suya essa Vanda?
Enriq. Suya
pienso que fue. *Lisi.* Pues qué es esso?
si vèr, hablar, si escrivir,
si traer su vanda al cuello,
si seguir, si desvelar,
no es amar: yo, Enrique, os ruego
me digais como se llama,
y no ignore yo mas tiempo
vna cosa que es tan facil.
Enr. Respondaos vn argumento.
El astuto Cazador,
que en lo rapido del buelo
haze à vn atomo de pluma
blanco veloz del acierto,
no adonde la caza està,
pone la mira, advirtiendo,
que para que el viento peche,
le importa engañar el viento.
El Marinero ingenioso,
que al Mar, desbocado, y fiero
monstruo de naturaleza,
hallò yugo, y puso freno,
no al Puerto que solicita,
pone la proa, que haziendo
puntas al agua, desmiente
sus iras, y toma puerto.
El Capitan, que esta fuerça
intenta ganar primero
en aquella toca al arma,
y con marciales estruendos
engaña á la tierra, que
mal prevenida del riesgo
la esperava, assi la fuerza
se dà partido al ingenio.
La mina, que en las entrañas
de la tierra estrenó el centro,
artificioso Volcan,
inventado Mongibelo,
no donde preñado oculta
abismos de horror inmensos
haze el efecto, porque
engañando al mismo fuego,
aqui concibe, allà aborta,
alli es rayo, y aqui trueno.
Pues si es Cazador mi amor

en las campañas del viento;
si en el Mar de sus fortunas
inconstante Marinero;
si es Caudillo victorioso
en las guerras de sus zelos;
si fuego mal resistido
en mina de tantos pechos,
qué mucho engañasse en mi
tantos amantes afectos?
Sea esta Vanda testigo,
porque Volcán, Marinero,
Capitan, y Cazador,
en fuego, agua, tierra, y viento,
logre, tenga, alcançe, y tome
ruina, caza, triunfo, y puerto.

Dale vna Vanda.

Lisi. Bien pensareis que mis quexas
mal lisonjeadas con esso,
os remitan de mi agravio
las sinrazones del vuestro.
No, Enrique, yo soy muger
tan sobervia, que no quiero
ser querida por vengança,
por tema, ni por desprecio.
El que à mi me ha de querer,
por mi ha de ser, no teniendo
conveniencias en quererme
mas, que quererme, si el tiempo
que vos amante de Clori,
fuisteis alma de su cuerpo,
os declararais conmigo,
bien pienso, Enrique, bien pienso,
que poco ingrata mi fee,
que poco cruel mi pecho,
que poco esquivos mis ojos,
est màran; mas no quiero
de ir mas, harto os he dicho,
y apurando el argumento,
si della favorecido
os hallaredes, sospecho,
que os oyera; pero no
desvalido, porque creo,
que querer lo que otra quiere,
es gala de nuestro duelo;
lo que otra dexa, es desayre:
y assi, Enrique, os aconsejo,
que no busqueis, ni pidais
remedio, porque yo pienso
que el remedio os matarà
mas, que el mal; y serà necio
el que pudiendo morir
del mal, muere del remedio.

Enr. No os vais, esperad, oiume,

Lisid. Qué dezis?

Enriq. Que plegue al Cielo.

Salen Celia, y Ponlevi.

Ponl. Clori viene, dexa aora
de plegar el juramento.

Enr. Mientras passa, estos jazmines
sean mi carçel. *Lisi.* Què es esto?
tanto temeis que ella os vea
conmigo? *Enr.* No tanto temo
enojaros, pues por vos
me escondia; mas supuesto,
que à vos no os importa, à mi
tampoco, y assi, me quedo,
vea Clori que os adoro.

Lisi. Esso hazeis por darla zelos?
pues no aveis de estàr conmigo.

Enr. Sino me escondo, os ofendo,
y si me escondo, tambien:
què he de hazer?

Lisid. Què? no esconderos,
ni estàr conmigo. *Enr.* Pues què?

Lisid. Iros *Enr.* Si harè.

Lisid. Deteneos,
que no ha de ser de essa suerte,
sino á espacio, porque quiero.

Enr. Dezid,

Lisid. Que os vais retirando,
Enrique, pero no huyendo.

Enr. Desta manera vereis
que me voy, y os obedezco.

Al quitar el sombrero se le cae la Flor.

Ponl. Si fuera palenque, ò valla,
fuera entrada de torneo.

Salen Clori, y Nise, y Enrique se và por delante dellas, haziendo vna reverencia y al mismo tiempo se vàn, Lisida por vna parte, y èl por otra.

Clor. Nise, què miran mis ojos?
Nise, què vèn mis desvelos?

Nis. Tus desdichas, y tus zelos,
tus penas, y tus enojos.
Si yo te dixesse vn modo,
para que nunca quisiesse
Lisida á Enrique, y pudiesse
assegurarte de todo
con ingenio, què dixeras
entonces, Clori, de mi?

Clor. Que engañar quieres assi
con tus burlas tantas veras.

Nis. Del mas hermoso clavel,
pompa de vn jazmin ameno,
el aspid saca veneno,
la oficiosa abexa miel.

Aora repara en la Flor, y levantala.
Y assi, desta verde Flor,
que al quitarse tan severo
el sombrero, del sombrero
se le cayò al tal señor,
han de salir tus consuelos,
pues ha de dâr su color
miel à la abexa de amor,
veneno al aspid de zelos:
toma, ponla en tu tocado.
Clor. La Flor fue de la porfia,
y fue de Lisida. *Nis.* Fia
de esta Flor, y mi cuydado,
tu remedio, con hazer
solo lo que te dixere.
Clor. Pues no ay remedio que espere,
fuerça serâ obedecerte.
Nis. Pues la primera licion
sea, que aunque tus desvelos
te obliguen à tener zelos,
no has en ninguna ocasion
de confessar que los tienes,
sino antes dissimular,
riendo de tu pesar.
Clor. Estrañas cosas previenes!
Nis Luego à Lisida diràs
tu misma, que à Enrique quiera
Clor. Yo? *Nis.* Si, pero de manera,
que; mas luego lo sabràs,
que Enrique viene. *Clor.* Ha cruel!
Nisi Aqui entra el dissimular,
porque con él has de hablar,
como sino fuera él.
Sale Enriq. Buelvo corriendo à buscar
la Flor que se me cayò.
Clor. Pues podrè fingirlo yo?
Nis. Pues fingirlo, ó no sanar.
Clor. Señor Don Enrique, donde
bolveis? *Enr.* Quien hallar espera
Flores, quien la Primavera
à su concepto responde,
de vn jardin se vá á llevar
Flores, à dexarlas no,
sino solamente yo,
que traxe essa Flor de azabar.
Clor. Yo no os entiendo, mas creo,
que cauteloso venis
con essa Flor que dezis,
à lograr otro desseo:
à Dios. *Enr.* Mirad, Clori hermosa.
Sale Lisida.
Lisid. Buelvo à que Clori me vea
esta Vanda, porque crea
de Enrique; pero mi rosa
tiene ella. *Enr.* Que el arrebol
que sobre el oro, y la nieve
de vuestra frente, se atreve
à ser oy lunar del Sol,
no esta en su proprio lugar,
y pues ya aqui tuvo hermosa
guarda de espinas la rosa,
no se las querais vos dàr
de rayos, para que yo
no la cobre, bien se vè,
pues si alguno se atreviò
à guarda de espinas fue,
à guarda de rayos no:
quitadla, y à vuestros pies
trofeo en mi mano sea.
Lis. Què esto escuche! què esto vea!
Nis. Lisida te ha visto. *Clor.* Pues
que harè? *Nis.* Dexarle con ella.
Clor. Con ella le he de dexar?
Nis. O fingir, ò no sanar.
Clor. A Dios.
Hazen reverencias.
Nis. Al llegar à vella,
muestrale la Flor. *Clor.* Ya entiendo,
que enseñarla me conviene;
pero ella mi Vanda tiene.
Nis Retirando has de ir, no huyendo.
Clor. Obedezcamos, amor.
Nis. Esto mi ciencia te manda.
Clor. Que se quede con la Vanda.
Lisid. Que se vaya con la Flor.
Vanse las dos despacio, enseñando vna la Flor, y otra la Vanda.
Enr. Quien vio lance mas cruel!
Lisid. Mal Cavallero, villano,
mudable, inconstante, vano,
poco amante, y menos fiel,
avrà argumento en amor
aora? mas bien hiziste,
si á mi su Vanda me diste,
en darle à Clori la Flor.
Enr. Oye. *Lisi.* Que tengo de oirte:
Enr. Mira. *Lis.* Què he de mirar, pues
la dixiste, que à sus pies
la pusiera? *Enr.* Fue dezirte,
que de alli yo la tomára,
y de su tocado no.
Lisid. Yà querràs que crea yo
vna mentira tan clara.
Enr. Yo he dicho ya la verdad.
Lisid. Pluguiera à Dios que lo fuera.
Enr. Viva aora mi amor, ò muera

à manos de tu crueldad.
Lisid. Pues morirà, si en rigor
no le dàn vida los Cielos.
Enr. Quien viò tan injustos zelos!
Lisi. Quien viò tan injusto amor! *Vans.*

Salen con vn papel el Duque, y Otavio.

Duq. Solo este desengaño
le faltava á mi amor solo este daño.
Otav. No avrà à tu mal consuelo?
Duq. Ninguno, Octavio, ò le dilata el Cielo.
porque yo no le tenga.
Oct. Bien el amor oy del poder se venga,
dando à entender vfano,
que es rayo cada flecha de su mano,
pues como rayo, que violento passa,
lo altivo hiere, y lo eminente abrasa.
Duq. Antes, Octavio, tan cobarde ha sido,
que su violencia prueba en vn rendido,
que vna torre eminente,
si el grave peso de los años siente,
si caduca, ó declina,
no es edificio ya, sino ruina,
blanco indigno de aquella llama, aquella,
que muros postra, y omenages huella.
Octav. No, señor, tan postrado
juzgues el edificio aun no mellado,
con prolijas porfias
del venenoso diente de los dias,
que para darte el tiempo desengaños,
vasilisco de bronce son los años.
Duq. Tarde ya los espero.
Octav. Yo consolarte, ò divertirte quiero.
Duq. Quien en la sala ha entrado?
Octav. Enrique es. *Duq.* Y quien mas?
Octav. Aquel criado,
que tu licencia tiene
para entrar. *Duq* Es verdad, èl entretiene
mis penas; pero vere, porque quiero
hablar à Enrique. *Sale Enrique, y Ponlevi.*
Octav. La ocasion que espero
para ir â vèr à Nise, se ha logrado,
buela Amor, pues te llaman Dios alado. *Vas.*
Duq. Quantas cosas discurre vna tristeza!
Ponl. Deme à besar al punto Vuestra Alteza,
Principe soberano,
aquel pie que tuviere mas à mano.
Duq. No estoy, porque à mi pena otra no iguala,
de burlas oy. *Ponl.* Pues voyme noramala,
que burlas, y mugeres,
quando son menester, causan plazeres. *Vase*
Duq. Hasta aqui, con hablar á Cloti bella,
treguas hizo mi amor, pazes mi estrella;
partiendo con el dia
engaños, que à la noche me dezia;
pues oy, porque no tenga

este

este alibio, y à mas estremo venga
mi pena, mi dolor, y mi cuydado,
escucha este papel que me ha embiado.

Lee. *Señor, las continuas visitas de Vuestra Alteza han dispertado mas de vna malicia: y ausente mi padre, lo que vna vez le honrarà, se le murmurà dos: yo le espero ya, y assi, le suplico à Vuestra Alteza, escuse el venir à verme.*

No leo mas este agravio, esta sentencia,
vltima linea ya de mi paciencia,
te confiesso que ha sido;
este desayre solo me ha rendido
mas, que quantos rigores
fueron dulçe prision de mis amores:
y assi tu, Enrique, quiero
que deste inmenso mal, deste severo
dolor oy el remedio me procures,
y de vna vez me mates, ò me cures:
tu has de saberme todo
quanto Clori imagina, escucha el modo
de descubrir el pecho de vna ingrata,
que como es guerra amor, ardires trata.
Nise vna Dama bella,
prima de Clori, es toda el alma della,
pues como tu la sirvas, y enamores,
y en publico celebres sus favores,
no dudo que consigas ser querido,
que eres galàn, Enrique, y entendido;
y en fin, vna donçella quando siente,
que es casamiento, admite facilmente;
pues teniendo grangeada
la prima con amor, y la criada,
que la toca con dadivas sospecho,
que la mina de nieve de su pecho,
fuego rebiente en termino mas breve,
por otra contramina de su nieve,
tendrà entre nieve, y fuego,
desengaños mi amor, y yo sossiego.

Enr. Señor, aunque oy alcança
la ocasion de servirte, mi esperança;
mejor Octavio te sabrà de Nise
los desengaños, que tu amor avise.

Duq. Si de Octavio quisiera
fiarme: yo, yo à Octavio lo dixera:
y pues de ti me fio,
quiero que sepas tu el rezelo mio,
y Octavio no.

Enr. Yo lo sabrè primero
de Lisida, señor.

Duq. Tampoco quiero,
que Lisida lo entienda,
que como siempre viven en contienda
de ingenio, y hermosura,
las dos hermanas, desluzir procura
la vna à la otra, y mi temor zeloso,
la tendrá por testigo sospechoso.

Enr. Pues no puedo escusarlo, claramente
dirè vn inconveniente:
Octavio sirve á Nise, y serà agravio.

Duq. No importa, que primero soy, que Octavio.

Enr. Si señor, mas tambien sirvo vna Dama,
para esposa, de ilustre nombre, y fama,
à quien guardar mi pretension no puedo.
dadme licencia, pues. *Duq.* Es necio miedo,
comparados conmigo,
disgustos de vna Dama, y de vn amigo,
que al cabo del engaño,
las gracias han de dàr al desengaño;
pero si importa mas que yo, no es justo,
que mi gusto atropelle por tu gusto.

Enr. Señor. *Duq.* Nada me digas.

Enr. No es dexar de servirte. *Duq.* No prosigas.

Enr. Prevenirte.

Duq. No me hables, ni me veas.

Enr. Siento, señor, que mi lealtad no creas.

Duq. Bien se vè, pues mi gusto se desprecia:
qué necio amor! y que amistad tan necia!

Vase el Duque.

Enr. Quien en el mundo pudo
tan fuerte lazo dàr? tan fuerte nudo?
de lealtad, de amistad, y amor testigo,
de vn señor, de vna dama, y de vn amigo.
Si à Nise no festejo,
quexoso al Duque dexo;
si la festejo, â Octavio;
tambien de Clori es prima, à Clori agravio;
si la verdad les digo,
falto al secreto; si con èl prosigo,
à Lisida aventuro,
pues à sus ojos el favor procuro
de Nise: de manera, que es agravio
de Nise, Clori, Lisida, y Octavio;
mas para què rendido
me doy à mis desdichas à partido?
sirviendo al Duque, no ofendiendo à Otavio,
no haziendo à Nise ofensa, à Clori agravio,
ni dando (ay Dios!) à Lisida rezelos,
mucho, Cielos, dezis, cumplidlo, Cielos.

Vase, y sale Lisida, y Celia.

Lisid. Tu le viste? *Cel.* Yo le vi.

Lisid. Del sombrero se cayó
la Flor à Enrique, y la alçò
Nise para Clori. *Cel.* Si,
que yo, en el jardin estava
à su criado escuchando
mil necias locuras, quando
ví todo lo que passava:
no te lo pude dezir
entonces, y aora lo digo.

Lisid. Darè credito â vn testigo,
quando me importa el vivir,
zelos? si, pues no pudiera,
no aviendose hablado antes,
convenir en semejantes
circunstancias con èl, fuera
de que yà, para creer
vn triste lo que dessea,
no importa que verdad sea,
baste que lo pueda ser.
Hà desengaño infelize!
yà siento quanto cruel
anduve, Celia, con él:
valgame Dios, què mal hize
en no creerle! escusara
el pesar con que se fue;
pero yo lo enmendaré,
esperame aqui. *Cel.* Repara
lo que has de hazer. *Lisid* Escrivir
desenojada vn papel,
y tu, Celia mia, con èl
oy à buscarle has de ir,
en cuyo afecto veràs,
dandote el alma en despojos,
que tràs nublado, y enojos,
amor, y Sol lucen mas. *Vas.*

Sale Ponlevi.

Ponl. Apenas dexè en Palacio
á mi señor, Celia ingrata,
quando vès aqui que buelvo,
rayo de capa, y espada
à abraçarte como vn rayo.

Cel. Antes de hablarme, me abraças?

Ponl Soy mas practico de amor,
que teorico. *Cel.* No es gracia:
mas (ay de mi!) Clori viene,
que en estos jardines anda,
y si te vè, yo soy muerta.

Ponl. Por esso me ha dado gana
de que me vea: mas dime,
qué he de hazer?

Cel. Entre essas ramas
te esconde. *Ponl.* Turbado estoy;
mover no puedo las plantas,
Rey parezco de Comedia, quan

quando en casa de su dama
le halla con ella vn padre
tiriton, y barba larga.
Escondese, y salen Clori, y Nise.
Clor. Què hazes aqui, Celia? *Cel.* Aqui
á que saliesse esperava,
del tocador, mi señora
Lisida. *Clor.* Allà dentro aguarda.
Ay prima, ay Nise, ay amiga,
què poco sientes mis ansias,
pues tanto tiempo me dexas!
Nis. Hablando por las ventanas
de essos Jardines, he estado
con Octavio. *Clor.* Justa causa
te ha divertido de mi,
si te ama, y si le amas.
Nis. Ni le amo, ni le olvido,
divierto assi su esperança;
pero à ti como te vá
de licion? *Clor.* Bien estudiada
la tengo, deseando ya
ocasion con que lograrla.
Sale Lisida con vn papel, y viendolas, le guarda.
Lisid. Estava aqui Celia aora?
Clor. Aora aqui Celia estava,
yo la mandè que se entrasse
allà dentro. *Nis.* Yo à llamarla
irè: esta es buena ocasion, *Ap.*
ya quedas en la campaña,
finge, y engaña tus zelos. *Vas.*
Clor. Lisida, detente, aguarda,
que tēgo mucho que hablarte.
Lisi. Luego es consequencia clara
que tengo mucho que oìrte,
empieza.
Ponl. Aqui ay gran batalla.
Clor. Ya, Lisida, estamos solas,
mi amiga eres, y hermana:
y como à hermana, y amiga,
te he de descubrir mi alma.
Dos años ha, bien te acuerdas,
que Enrique fue viva estatua
de mis jardines, tan viva,
que les debieron las plantas
mas lagrimas à sus ojos,
que à los suspiros del Alva.
Ausentòse, y como el Cielo
nos diò condicion tan varia,
que es el dia del amor,
vispera de la mudança.
Facilmente las c[illegible]
de la que apena[illegible]
con el ayre de la ausencia
desvanecieron la llama.
Sirviòme el Duque despues,
y aunque mi honor, y mi fama
me han resistido, no tanto,
que algun efecto no ayan
hecho en mi tantos estremos,
puesto en mi finezas tantas.
Bolvió Enrique, y yà zeloso
de vèr q̃ el Duque me amava,
ò yà mas enamorado,
por los zelos que le causa,
intenta tomar contigo,
de mis desprecios vengança.
Testigo sea el jardin,
donde, á pesar de sus ansias,
por no tenerme quexosa
de averte dado esta Vanda,
me bolvió à dàr esta Flor,
enigma de su esperanza.
Si eres mi hermana, y mi amiga
como he dicho, si te alcança
parte de mis dichas, como
el todo de mis desgracias,
haz vna cosa por mi,
quiere mucho â Enrique, paga
con fee, y amor verdadero,
amor, y fee, que son falsas.
No te dès por entendida
de que finge, de que engaña
sus zelos contigo, pues
pensar que te quiere basta.
Con esto el Duque tendrà,
de sus zelos menos causa,
Enrique seguridad
de su amor, y su privança,
yo quietud, tu esposo, y todos
mas dicha, y menos desgracia.
Lisi. Esta, que me engaña piensa.
y ella ha de ser la engañada. *Ap.*
Cierto, Clori, que pensè
quando te vi, que empezavas
con Prologos, con Proemios,
que era vna cosa muy ardua
lo que avia de hazer por ti.
Tu, pidesme mas, hermana,
de que engañe vn hombre? ay
cosa mas facil? no basta
el saber que soy muger?
pues para què me lo encargas?
Mas con todo, por servirte,
digo, que aunque no pensava

hablarle mas en mi vida,
harè lo que tu me mandas.
Desde oy me veràs con èl,
desde la noche hasta el Alva,
y desde el Alva á la noche:
y antes que en esta renazca
el Sol, quemando las plumas
de oro en hogueras de plata,
le he de embiar vn papel,
diziendole con mil ansias,
que venga à verme, y de modo
le hablarè, que te persuadas
tu misma, que es verdadero,
ò por lo menos, no hagas
distincion de mis finezas,
si son fingidas, y falsas:
quieres mas.

Clor. Ni tanto quiero.

Ponl. Linda està, por Dios, la traza:
con la entretenida â Enrique?
no en mis dias, mientras hablã,
he de salir, que reviento
por dezirle lo que passa.

Estàn las dos hablando, y Ponlevì sale por detràs dellas, y vase.

Lisi. Pierde cuydado, y de mi fia.

Clor. Pues à Dios: mal ayan
venganzas, que son amor,
y amores que son vengànças.

Vase Clori.

Lisid. Si Clori, que quisiesse me dixera
à Enrique, porque à ella la olvidara,
los desengaños de su amor llorara,
y los desayres de mi amor sintiera.
Pero si Clori divertir espera
tan rara fee con invencion tan rara,
mal hiziera, si al daño me fiara,
mal pensara, si al riesgo me creyera.
Y pues el blanco donde Clori tira,
dize el verde favor de aquella rosa,
que à hurto cogió, y à possession aspira;
No me tengan sus zelos temerosa,
que en quien dixo vna vez vna mentira,
la verdad queda siempre sospechosa.

Sale Enrique, y Ponlevi.

Enr. Tu me mientes.

Ponl. No te miento.

Enr. Què esso sucede?

Ponl. Esso passa.

Enr. Clori dizes, que me olvida,
y que Lisida me engaña?

Ponl. Si señor, que las dos son
dos grandissimas bellacas.

Enr. Yo he de verlo.

Ponl. De què suerte?

Enr. Viendo à Lisida: enojada
conmigo quedò, y si hallo
en sus rigores mudança,
sin averla satisfecho,
es verdad.

Ponl. Para esso aguarda
vn papel que ha de escrivirte.

Enr. Quien tendrà paciencia tãta?

Lisi. Enrique seas bien venido,
que bien parece que el alma
llegò primero à llamarte,
por desmentir la tardança
de tu ausencia.

Enr. Yá què espero? *ap.*
Detente, Syrena ingrata,
detente, vil Cocodrilo,
que si me lloras, me matas,
y si me cantas tambien;
bien lo dizen tus mudanças,
pues oy llamandome zelos,
me diste muerte, tyrana,
y oy cantandome favores,
tambien me dàs muerte, aparta,
que no estoy de ti seguro,
si me lloras, ò me cantas.

Lisi. Ni oy, Enrique, fue fingido
mi llanto, ni aora es falsa
mi risa, que entrambos son
afectos hijos del alma.
Si oy llorè agravios, y zelos,
oy canto al amor las gracias,
y desengaños, porque
Celia, que escondida estava,
me desengañò; y assi,
[illegible]na te llama
[illegible]s braços.
[illegible]gravia,

con

con fingido llanto, pues
ſolo amor entre eſtas ramas
canta, y llora ſiempre firme,
quando llora, y quando canta.
Enr. Pienſas que ignoro, que ſon
fingidas quantas palabras
dizes? *Liſi.* Y ſerà fingido
vn papel que te embiava?
Enr. Calla, que eſſe papel es
vn teſtigo mas, que agrava
la informacion de mi pena;
pues le dixiſte à tu hermana,
que tu me le eſcrivirias,
y eſte no es amor, es traza
de las dos.
Liſi. Pues quien tan preſto.
Ponl. Aqui entro aora en la dança.
Liſi. Te ha dicho lo que las dos
hablamos?
Ponl. Què vá, que para
ſobre mi aqueſte nublado?
Enr. Ponlevi, que te eſcuchava
recatado, y eſcondido,
lo que tu, y Clori trazavais
con injuſta tirania
contra mi.
Ponl. No he dicho nada yo,
mi amo miente, ſeñora,
que no he hablado palabra
de quantas aqui te ha dicho.
Vaſe Ponlevi como retirando de Liſida.
Liſi. No temas, di, donde hablava
yo entonces?
Ponl. Si he de dezirlo,
pueſto que tu me lo mandas,
aqui era.
Liſid. Què tanto avrà?
Ponl. Vn inſtante.
Liſ. Eſſo me baſta,
luego ſino me he quitado
de aqui, ni aqui eſcrito eſtava,
es cierto yà: luego fue
mi deſengaño la cauſa,
y no lo que dixo Clori.
Pon. Probada eſtâ la quartada.
Enr. Deſuerte, que he de creer
que finges para tu hermana,
y hablas verdad para mi?
Liſi. No has viſto, Enrique, vna tabla,
que à vna luz finge perfecta
vna hermoſura eſtremada,
y à otra luz vn monſtruo finge,
porque le debe la eſtampa
tanto artificio al pincel,
que haze dos coſas contrarias?
Aſsi mi amor, à la luz
de Clori, es monſtruo que eſpanta,
y à la de Enrique perfecta
hermoſura, que en vn alma
de vn amor fingido à vn cierto
es la diferencia tanta.
Enr. No sè que tienen tus vozes,
que con ſaber que me engañas,
te he de creer, dexa, pues,
que agradecido à tus plantas,
beſe la flor que producen,
por no dezir la que hajan.
Liſi. Mas cerca no eſtán los braços?
Enr. No, que es esfera muy alta.
Salen Clori, y Niſe.
Clor. A mal tiempo hemos llegado.
Liſi. Porque aqueſtas dos canſadas
no nos enfaden, haràs
la deſecha, mientras paſſan,
y buelve luego. *Enr.* Si haré. *Vaſ.*
Liſi. Mucho me debes, hermana;
què quieres? yà le abraçé,
por hazer lo que me mandas. *Vaſ.*
Clo. Ay Niſe, que tu me has muerto,
tu me has quitado las armas,
tu le has dado à mi enemiga
la razon con que me mata.
Niſ. Dizes bien, mal eſte engaño
me ha ſalido; pero aguarda,
veamos ſi dà lumbre otro,
traes vn papel en la manga?
Clor. No tengo, ſino eſte, que es
vna memoria. *Niſ.* Eſſe baſta,
vete aora, y el ſuceſſo
puedes mirar retirada: *Vaſe Clori.*
Ponlevi? *Ponl.* Señora mia?
Niſ. Eſcuchame.
Ponl. Qué me mandas?
Niſ. Eſto. *Pegale.*
Ponl. Mira que me ahogas.
Niſ. Picaro, vil, aſsi agravias
mi reſpecto? *Ponl.* Què reſpeto?
Niſ. Tu con deſverguença tanta
te me atreves?
Ponl. Yo me atrevo?
Niſ. Calla, infame. *Pegale.*
Ponl. Ay que me matan
diez puñales de criſtal,
con diez remates de nacar.
Niſ. Tu à mi? *Rompe el papel.*

Sale Lisida.

Lisid. Qué vozes son estas?
que es esto, prima?
Lisid. No es nada,
vete, picaro, alcahuete,
antes que de vna ventana
bueles, hecho mas pedazos,
que mariposas manchadas
tiene el papel que has traido.
Ponl. Yo?
Nis. No respondas palabra,
vete. *Ponl.* Plegue.
Nis. No repliques.
Ponl. A los Cielos, que.
Nis. Qué, aun hablas?
vete ya *Ponl.* Si harè: señores,
esta Dama està borracha. *Vas.*
Lis. Pues no me dirás què ha sido?
Nis. Esse picaro, en mi cara
se me ha atrevido à dezirme,
que su amo. *Lisid.* Di.
Nis. Le manda
que me diesse esse papel,
que como viò que no dava
zelos á Clori contigo,
pas ò à mi sus esperanças.
Lisi. Aquesta es otra cautela, *Ap.*
pues no se ha de vèr lograda.

Levanta los papeles.

Nis. Què hazes Lisida? *Lisid.* Levanto
los papeles que tu rasgas.
Nis. Con què efecto?
Lisid. Con efecto,
Nise, de que, si levantas
tu vna flor, que fue de Enrique
deste suelo, para darla
à Clori, por ser de Enrique,
tambien con la misma causa
levanto yo este papel.
Nis. Jesus, y què desgraciada
ando en mentir estos dias?

Lee los pedazos.

Lisid. Dize aqui: batida el agua,
aqui: huevo fresco, aqui:
soliman molido: basta,
que es mas de dezir pesares
esto, que amores: pues anda
Enrique tan cuydadoso
de que te labes la cara,
no le has parecido bien,
Nise. *Nis.* Quien le quita al Aura,
jugando con los papeles,
que vnos lleve, y otros trayga?
no seria esse el que yo
rasgué. *Lisid.* Si seria, repara
en que te salen muy mal
las cautelas, y las trazas.
Nis. Què trazas, ni què cautelas?
Lisid. Estas.
Nis. Mira no me hagas
dezir, que Enrique ha mil dias,
que con amorosas ansias
me enamora, y me festeja,
me escrive, en fin, y me cansa,
porque quizà te pondrè
donde escuches, retirada,
sus finezas. *Lisid.* Yo no quiero
tomar de ti mas vengança,
que averiguarte que mientes,
y pues èl buelve, guardada
destos jazmines, veré
si te escrive, y si te habla.
Nis. Iesus, Lisida, què presto
me has tomado la palabra!
no vès que me estoy burlando?
Lisid. No has de estàr conmigo falsa.
Nis. Yo quise dar te vn picon;
esto, al fin, no ha sido nada.
Lisid. Por si, ò por no, yo he de verlo.

Escondese Lisida.

Nis. Quien vió pena mas estraña!
con la mentira me coge.
Lisida, como en la trampa,
que Enrique en toda su vida
me ha hablado à mi vna palabra.

Sale Enrique, y Ponlevi.

Ponl. O què hazes de ir, y venir
à este jardin! *Enr.* Es mi centro,
y sino es, Ponlevi, dentro
dèl, no es possible vivir.

Sale Clori al paño.

Clor. Desde aqui tengo de oír.
Lisid. Desde aqui le he de escuchar.
Enr. Aqui Lisida ha de estàr
esperando. *Ponl.* Pues no es ella
la que està aqui? Nise es bella.
Nis. El se buelve aun sin hablar.
Enr. Ay Dios, sola Nise està,
nadie me mira; bien puedo
perderle à mi amor el miedo,
y empezar à rompér yà
la mina del Duque, và
de amor fingido, y secreto,
buen efecto me prometo,
pues solo, y seguro estoy
de mi Lisida, que oy,

no

no ay que temer el efecto.
Serafin deste jardin,
que es Parayso de Amor,
pues sois la guarda, y la Flor,
la defensa, y el jazmin,
el fuego embaynad, y en fin
templados al Sol los brios,
oid dulces desvarios,
oid afectos temerosos,
siquiera por amorosos,
ya, Nise, que no por mios.
Nis. Què es lo que escucho?
Clor. Ay de mi!
Lisid. Yo probar mi muerte quise.
Pon. Mira, señor, que esta es Nise,
y no Lisida. *Enr.* Yo os vi,
claro està que os amo, si,
pues desde aquel punto, ciego
la vida, y alma os entrego,
vna, y otra en vos se mueve,
que vn atomo sois de nieve,
siendo vna esfera de fuego:
desde entonces procurè
esta ocasion à mi amor.
Ponl. Mira que es Nise, señor.
Enr. No estoy ciego, ya lo sé.
Lisid. Verdad quanto dixo fue,
vive Amor, que à Nise adora.
Clor. Esto tenemos aora?
ay Cielos, à Nise quiere.
Ponl. Mas que ya por Nise muere.
Nis. El fin duda me enamora;
quien viò lance mas estraño?
lo que en burlas he fingido,
de veras ha sucedido,
esforçèmos el engaño.
Enr. Muera con mi desengaño,
pues con mi engaño vivi.
Nis. En toda mi vida vi
hombre mas enamorado:
vos aveis, Enrique amado
à Clori en vn tiempo? *Enr.* Si.
suya fue mi voluntad.
Clor. Ay ingrato! *Nis.* Luego fuisteis
de Lisida, y la quisisteis?
Enr. Suya fue mi libertad,
esto solo fue verdad.
Lisid. Ay cruel! *Nis.* Y à mi despues,
por igualar à las tres.
Enr. En vos mi gloria conquisto.
Nis. En toda mi vida he visto
Florentin mas Portuguès.
Enr. No, Nise, porque aya amado
à dos, no serà perfecto
este amor. *Nis.* Què mas defecto?
Enr. Antes merito: ha dexado
nunca de ser estimado
vn Libro, ò vna pintura,
vna espada, ò vna hechura,
porque el Artifice obrò
otras antes della? no,
mas la aprecia, y mas la apura
la experiencia; luego infiero,
que al quereros, en rigor,
es credito de mi amor
el querer otras primero,
no por eleccion, no, quiero,
que esto es fuerça, vive Dios,
porque viviendo oy en vos,
ò mi amor, ò mi fortuna,
obre perfecto en la vna,
lo que he aprehendido en las dos.
Clor. Què esto escuche!
Lisid. Què esto vea!
Saca de la mano à Lisida, y llegase àzia donde està Clori.
Nis. A tanta sofisteria,
responde tu, prima mia,
y mira si en mi se emplea.
Lisid. Aora di que te crea.
Ponl. Que esto nos tengan aqui!
Enr. Valgame Dios! *Nis.* Bien assi
segura està. *Clor.* No muy bien.
Nis. Pues què falta aora? *Clor.* Quien
ya me assegure de ti,
pues quando vn remedio dàs,
añades otro dolor. *Vase.*
Nis. Yo hize agravio de su amor,
à mi no me toca mas. *Vase.*
Lisid. Aora què me diràs?
no respondes? *Enr.* Malo quedo.
Lisid. Habla en tu abono.
Enr. No puedo.
Lisid. Disculpate. *Enr.* Mal podrè.
Lisid. Engañame. *Enr.* No sabrè.
Lisid. Habla. *Enr.* Tengo à la voz miedo.
Lisid. Di aora, quien finge? *Enr.* Yo.
Lisid. Y en quien ay verdad?
Enr. En mi.
Lisid. Luego esto es mentira? *Enr.* Si.
Lisid. Luego avrà disculpa? *Enr.* No.
Lisid. Que vn engaño te faltò?
Enr. Falta en la fee verdadera.
Ponl. Que te dixe que no era
la que en aquesta lugar
avias de enamorar,

y no me creiste. *Lisi.* Muera
tan falso, y fingido amante.
Enr. Yo soy firme, y lo he de ser.
Lisi. Esso en què se echa de vèr?
Enr. En que callo, y soy constante.
Lisi. Eres facil. *Enr.* Soy diamante.
Lisi. De zelos, y embidia rabio.
Enr. Què pueda vn Dios Niño sabio,
con trazas, y sutilezas
ofender con las finezas,
y hazer del amor agravio?

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Enrique, Ponlevi, y vn Musico.

Duq No ay fuerça que vença Amor.
Enr. Vna sola suele aver.
Duq. Qual es? *Enr.* Quererle vencer,
assi lo dize, señor,
Garcilaso. *Duq* Pues fuè error,
que esso es lo mismo que dar
por remedio el olvidar,
y el olvidar no es remedio
para amar, sino otro medio
para bolverse à acordar.
Enr. Luego bien se dà à entender,
si acuerda para ofenderle,
que el principio de vencerle
està en quererle vencer:
porque como ha de querer
vn hombre lo que quisiera
olvidar? desta manera
dispuesta la voluntad,
no està la dificultad
en vencer, sino en que quiera.
Duq. Y enfin, di como te ha ido,
con Nise? què ha sucedido?
Enr. Mal mis penas escuchò,
(y es verdad, muerte me diò,) *ap.*
que como Fabio ha venido,
y ha reformado la casa,
ni à verla, ni hablarla llego.
Enr. Pues prosigue, hasta que el fuego
apagues, que assi me abrasa,
que si à desengaños passa
mi rezelo, yo podrè
vencer á amor, pues querrè
vencerle entonces. *Enr.* Es cosa
yà, señor, dificultosa,
Duq. De Fabio el cuydado sè.
Enr. Oye, porque al mirador
me parece que he sentido
gente. *Duq.* Y àzia alli otro ruido
informa, Enrique, mejor.

Sale à vna ventana Clori, y Nise, y à otr. Lisida, y Celia.

Enr. Como sabrèmos, señor,
donde Clori acierte á estàr,
porque la llegues à hablar?
Duq. Dividiendonos, si, pues
llegando los dos despues,
nos podemos avisar.
Enr. Dizes bien, y assi, yo vengo
por esta parte. *Duq.* Tambien
yo por esta; mas detèn
el passo, que en el sossiego
de la noche, obscuro, y ciego,
templan vn harpa. *Clor.* Mi pena
alivia, Nise, y Syrena
del Mar de mi amor seràs.
Lisi. Canta, Celia, venceràs
vn mal, que à morir condena.
Enr. Por si acaso desde aqui
al Mar ivas, he traìdo
vn Musico prevenido,
si cantan, cantarà? *Duq* Si.
Ponl. Pues yo tambien desde allì
responderé à tus desvelos.
Enr. Canta, por vèr si los Cielos
templan assi su rigor.
Duq. Cantame cosas de amor.
Lisi. Cantame cosas de zelos.
Clor. Canta cosas de tristeza.
Enr. Canta cosas de alegria,
sepa yá el ausente dia,
que sin èl ay mas belleza.
Musica canta. Amor, Amor, tu rigor
Reynos vence, y quita leyes,
mas puede Amor, que los Reyes,
solo es Monarca el Amor.
Cel. cant. Zelos, como no os penetra
vuestro mal, y os llaman zelos,
si para llamaros Cielos,
os falta sola vna letra?
Ponl. cant. Fortuna, quien se desvela
por ti, si á todos igualas?
tu rueda pinta con alas,
que no rueda, sino buela.
Nis. cant. Razon, razon, hasta quando
el amor te ha de vencer?
si à espacio viene el placer,
como se nos và bolando?
Duq. No dexes interrumpirte.
Lisi. No dexes, no, de cantar.
Enr. Prosigue, di mi pesar.
Clor. Canta mas, que es gloria oirte. *Mu*

Mufic. Si efperaré algun favor?
Cel. Si tendré alguna efperança?
Ponl. Si avrá en mis males mudança?
Nif. Si fanan males de amor?
Duq. Canta, aunque canten tambien.
Lifi. No calles, aunque ellos canten.
Enr. Mi mal tus vozes efpanten.
Clo. No calles, pues cantas bien.
Cant. tod. Razon, fortua, Amor, zelos,
fon pafsiones que fe mudan.
la razon falta à fu tiempo,
y fe canfa la fortuna.
El Amor es fuego,
los zelos le ayudan,
canfafe la dicha,
y el amor fe duda.
Duq. Yà que al ayre la voz tuya,
ò Nife hermofa, fe efparce,
lleva para mi efperança
vn tocado de mi parte.
Clor. efte es el Duque, no digas
quien foy, porque no me hable.
Nif. No vueftra Alteza, feñor,
les dè vna patria tan facil,
que es fu centro vn pecho, donde
tiene fu adorada imagen.
Duq. Si effo dixera la Dama,
que os acompaña, notable
fuera mi dicha. *Nif.* No mucha,
que la que engaños os haze,
es vna criada mia.
Duq Afsi? pues dezidla que hable.
Nif. Es muda, y no fabe hablar.
Duq. Sentir es lo que no fabe.
Lifi. Mal dizen eftas finezas
con otras facilidades.
Enr. Bien dizen effos afectos
quizá con otras verdades.
Lifi. Mis ojos creen lo que veen.
Enr. Y no ay antojos que engañen?
Lifi No es pofsible, quando fon
tan perfectos los criftales.
Enr. Los mas perfectos engañan.
Duq Luego buelvo aqui, efperadme,
reconocerè alli vn hombre.
Enrique? *Enr.* Señor?
Duq. Conftante
eftà Clori en fus rigores,
que no quiere declararfe
de que eftà con Nife. *Enr.* Pues
qué quieres?
Duq. Que tu te paffes
à effotra ventana quiero;
y pues dos cofas iguales
nos traen à los dos, que fon,
ò que tu con Nife hables,
ò yo con Clori, y la vna
ya tan mal à mi me fale,
no las perdamos entrambas,
alli eftà, llega pues fabes.
que en effo me và la vida.
Enr. Ay fuceffo femejante!
Llega Clori à la ventana de Lifida.
Clor. Lifida?
Lifi. Què es lo que quieres?
Clor. El Duque en aquella parte
ha dado en reconoerme,
vió dos bultos, y por darle
à entender que no era yo,
te pido que alli te paffes.
Lifi. Si lo hazes por faber
quien eftà conmigo, darte
quiero effa fatisfacion,
Enrique es; yo porque hables,
me irè. *Clor.* Effo no.
Lifid. Yo he de irme,
mas es à hazer otro examen,
veamos de vna vez fi mienten
los ojos, y los criftales.
Ponl. Yo defta noche redonda
de amor de Ronces amantes,
folo eftoy de nones, quando
todos los demàs fon pares,
fi ya á Don Munfiur del fueño
no llamo que me acompañe.
Echafe à dormir, y en la parte que èl eftava fale Octavio.
Octav. Si quien vnos zelos tiene,
no es pofsible que defcanfe,
quien tiene dos zelos, como
ya defcanfarà vn inftante?
Duq. Llega.
Enr. Qué à efto me obliguen
oy vn Poderofo amante!
Duq. Què efperas?
Enr. He vifto vn hombre.
Duq. No tienes que rezelarte,
que es Ponlevi, retirado
eftuvo alli fiempre. *Enr* Dadme,
Cielos, palabras fingidas *ap.*
con que vna Deidad engañe.
Clor. Gracias al Cielo, que aqui
no oirè del Duque los males.
Duq. Si oireis, q̃ el vẽdrà à bufcaros
donde eftais. *Clor.* Ay femejante
fuceffo! Cielos, por donde

de

de su amor assegurarme
quise, me entreguè à su amor,
ya es fuerça que con el hable,

Enr. Yo llego, aliente, pues,
vèr, Lisida este instante
no me oirá, pues con el Duque
habla ya en essotraparte:
bellissima Nise. *Octa.* Nise
dixo? *Enr.* Pues tu voz suave
iman es de quanto vive,
conduciendo à estos vmbrales
entre las peñas los brutos,
entre las flores las aves,
dà lugar à vn pensamiento,
que tu dulce voz le trae
à morir de tal veneno,
que es toda su copa el ayre.

Lisi. Què es esto, Cielos, q̃ escucho?
osto es venir à buscarme,
ó esto es venir à perderme?

Octav. O falso amigo! ó amante:
ingrato! viven los Cielos,
que he de salir à matarle.

Enr. Si quereis vér si son ciertas
mis penas, porque yo sè,

Lisi. No mucho, porque yo sè,
Enrique, què no ha vn instante
que ctan verdades con otra,
ved si mienten los cristales.

Enr. Lisida. *Lisi* No digas mas,

Enr. Viven los Cielos.

Lisid. No trates
de satisfacerme mas,
ni me veas ni me ables.

Enri. Oye, escucha: mas que miro?
la puerta del jardin abren:
señor? *Duq.* Qué quieres?

Enr. Un hombre
de casa de Fabio sale.

Clor. Mi padre es, antes que osvea,
idos, señor, de la calle.

Duq. Este es Fabio, passa, Enrique,
procurando disfrazarte,
no me conozca.

Enr. Què importan
los rebozos, y disfrazes,
si le ha de dezir vndia,
quanto la noche le calle?

Aanse, y sale Fabeo,

Fab. Qué mal, patria, me recibes,
el dia que à tus vmbrales
llego, encuentro lo pri mero
mis penas, y mis pesares?
Vna sospecha que tuve
de Enrique, y de Clori, antes
que el se fuesse à España, oy
de Milan aqui me trae,
por ver si es quien aqui
dispone escandalos tales.
Sintieronme, y se ausentataron
los que estavan en la calle;
ò quien supiera quien son!

Tropieza con Ponlevi.

Ponl. Quien va? *Fab.* Quien es?

Ponl. Ya es muy tarde,
dexarte. señor, aora
de dezir mas disparates
á Nise, à Lisida, á Clori,
y vamanos. *Fab.* Donde darte
pueda la muerte serà.

Ponl. Jesus. y què venerable
barba! què susto te hadado;
que has barbado en vn instante?

Fab. Ei, criado de quien eres?

Porl Es vna cosa muy facil,
de Enrique. *Fab.* Enrique de qual
de tres Damas es amante?

Ponl. De todas. *Fab.* Este es vn loco,
di, à qual quiere.

Ponl. A todas. *Fab.* Dame
cuenta aqui de à qual pretende.

Ponl. A todas, y no se canse,
que no quitarè vna sola,
porque os galân à tres hazes,
de preterito, y presente,
y futuro. *Fab.* El no matarte
agradece à mi valor,
porque no es bien que se manche
mi azero en sangre tan vil.

Pon. No es malo tener vil sangre
tal vez. *Fab.* Vete, pues, villano,
vete. *Pon.* Digo, que me place. *Va.*

Fab. Enrique, con la privança
del Duque, à escandalos tales
se atreve contra mi honor
idignamente; y pues antes
que se fuesse, averiguè
sospechas, que ya à verdades
passan, pongamos remedio:
dos caminos en tangranve
dolor ay, de la cordura,
ó el valor; y pues iguales
son, acudamos primero
à la cordura, â quexarme
irè al Duque de mi agravio;
y quando aquesto no baste,

apelaré à mi valor.

Vase, y sale Octavio, y Enrique.

Oct. Enrique, buscandoos vengo.
Enr. Pues amigo, què quereis?
Oct. Que esse nombre no me deis,
pues que yo por tal no os tengo,
que no lo es el que asegura,
y hiere el que alhaga, y mata,
bien como serpiente ingrata,
que con lisonjas procura
encubrir el coraçon,
y assi, esse nombre no os toca,
pues alhagais con la boca,
y matais con la intencion.
Enr. De que soy noble, testigo
hago al Cielo, al Mundo Juez;
y por saber, que vna vez
lo ha de sufrir à vn amigo,
en responderos se funda
mi amistad desta manera;
y pues passó la primera,
no vamos á la segunda.
Oct. Si vamos, pues sin decoro
de aquel secreto primero,
diziendoos que à Nise quiero,
diziendoos que à Nise adoro,
vos alevoso la amais,
vos ingrato la servis,
vos de dia la escrivis,
y vos de noche la hablais.
Enr. No puedo, Octavio, negaros
lo que vos dezis que visteis,
que escuchasteis, ò supisteis,
ni tampoco puedo daros
disculpas, que estân guardadas
quizà para dissuadirlos;
pero puedo no sufriros
razones tan apuradas,
de quien à ofenderme vengo
con causa, que si sabeis
vos la razon que teneis,
yo tambien sè la que tengo.
Y porque en Palacio estamos,
esto mi amistad responde.
Oct. Pues nombrad, Enrique, donde
vos quereis que nos veamos.
Enr. Sea.

Sale el Duque.

Duq. Què es esto? *Enr.* Señor,
no es nada.
Duq. Los dos turbados
estàn, bien de sus cuydados
dizen que es causa mi amor, *Ap.*
el daño he de prevenir:
Octavio? *Oct.* Señor? *Duq.* Traed
la escrivania, y poned
el recado de escrivir;
y vos salios allà fuera. *à Ponlevi.*
Oct. En què quedamos los dos?
Enr. En que os dirè adonde.
Oct. A Dios. *Vase Octavio.*
Enr. Tu en essa sala me espera.
Duq. Enrique, què ha sido esto?
Enr. Vn daño, señor, que ha sido
mayor, porque prevenido
no se remedio. *Duq.* Tan presto
lo supo: mas yo he de hazer
esta amistad. *Enr.* No señor,
porque à dolencias de honor
no es buen Medico el poder.

Sale Fabio.

Fab. Solo está Enrique con él. *Ap.*
podrète hablar, señor? *Duq.* Si;
retirate, Enrique, allà.
Enr. Será à escrivirle vn papel.

Vase Enrique.

Fab. Para dezir mis enojos,
quisiera en tan triste calma,
que fueran lenguas del alma
las lagrimas de los ojos.
Duq. Ya otro cuydado prevengo
que tienes, Fabio? *Fab.* Señor,
penas tengo, tengo honor,
y lloro porque le tengo;
que con pension tan cruel,
el alma el honor recibe,
que no vive bien, quien vive,
ni con honor, ni sin el:
dos hijas tengo, señor.
Duq. Sin duda, Cielos, aqui *Ap.*
viene à quexarse de mi
á mi mismo, y que mi amor
ha sabido. Ya yo sè,
que vuestra opinion segura,
en vna, y otra hermosura
tiene librada su fee.
Fab. No tanto, que vn poderoso
sombra desta luz no sea.
Duq. El se declara. No crea
vuestro pecho generoso
nada con facilidad.
Fab. Tan necio, señor, no fuera,
que á vuestras plantas viniera
mal informado, escuchad:

Enrique, con alas vuestras,
que el buelo de la pribança,
à mayor esfera alcança,
ofende con locas muestras
de amor mi casa. *Duq.* Està bien,
mas quexarse dèl assi,
aun no es perdonarme à mi,
pues soy la causa tambien.
Fab. Suplicoos que remedieis
este daño. *Duq.* Apassionado
venis, y mal informado,
que yo sè que à Enrique hazeis
agravio, porque sé yo,
que la Dama que pretende,
ni os agravia, ni os ofende.
Fab. Direos otra vez, que no
viniera deslumbrado;
si yo sè que Clori era,
antes que à España se fuera,
la esfera de su cuydado:
si sè que aviendo venido
en su deseosa porfia,
porque de noche, y de dia
Argos de mi casa ha sido,
podrème engañar, señor?
no es evidencia bien clara,
que yo no le levantàra
tal testimonio à mi honor?
Duq. Què dezis? *Fab.* Que Clori es
à quien festeja. *Duq.* Ay de mi!
antes de irse á España? *Fab.* Si.
Duq. Què escucho, Cielos? *Fab.* Y pues
Enrique no se adelanta
à Clori, en mas que en tener
tu pribança, tu has de hazer
su boda, ò en pena tanta,
aviendo cumplido ya
con la obligacion primera,
cobrarè de otra manera
mi honor, que perdido està.
Duq. Què veneno estos enojos,
què tosigo estos agravios
han bebido sin mis labios?
han mirado sin mis ojos?
Acuerdome, que en vn coche
á recibirle saliò:
si, pues alli le hallè yo,
y ella huyó de mi esta noche:
primero la question fue
de la Vanda, y de la Flor:
O què de memoria, amor,
tienes! No me digas, que
â otro dia me escriviò,
que el visitarla escusara,
muestra, y evidencia clara,
que el venir èl lo causò.
Fab. Tan poco te mereciò
mi agravio, mi pena fiera,
que vna palabra siquiera
no me has respondido? *Duq.* N
no Fabio, porque no sé
responder, ni discurrir,
porque solo sè sentir.
Fab. Pues con esso apelarè
al valor con que he nacido.

Sale Enrique, y Ponlevi, y habla aparte.

Enr Luego à Octavio buscaràs,
y este papel le daràs,
Ponl. A Octavio me dizes? *Enr.* Si.
Duq. Enrique es, mucho me temo,
que oy fio poco de mi;
y esto no ha de ser aqui;
passe, pues, de estremo à estremo
mi dolor. *Enr.* Tu tan ayrado,
señor, qual la causa es?
Duq. Yo te la dirè despues. *Vas.*
Ponl. De Ineses nos ha tratado.
Enr. Fabio, què es aquesto? *Fab.* N
lo sé, que si lo supiera,
oy à mi me lo dixera,
que tambien lo ignoro yo. *Va.*
Ponl. Què te dixe, que no amàras
à Clori, porque te avia
de suceder algun dia
el pesar que aora reparas;
pero Octavio passa alli,
à darle voy el papel.
Enr. Ay confusion mas cruel,
que la que passa por mi!

Sale Celia tapada.

Cel. Hasta hallarle, me he entrado
pisando con pies de plomo,
por no dezir que de lana:
cè? *Enr.* Es â mi? *Cel.* Si.
Enr. Pues ya os oygo.
Cel Mi señora. *Enr.* O Celia mia!
Cel Este te embia. *Enr.* Dichoso
soy, aunque vengan en èl
iras, ofensas, y enojos,
que no olvida quien se acuerda,
aun para dezir oprobios.

. *Algun despique han de tener mis agravios, y este quiero que sea el dezirlos, salid luego al passeo, que yo me alargarè à la Quinta del Duque, donde vos los oygais, y yo los diga.*
hora casi, y el sitio
que yo para Octavio nombro,
Lisida para mi nombra,
pues le escrivì, que en el Soto
de la Quinta le esperava;
otra vez estoy dudoso,
escusarème con ella?
no, que es añadirla otro
rezelo, y pues no la digo
de mi fortuna el estorvo,
salga Lisida al passeo,
mejor es, pues para todo,
salga bien, ò salga mal,
bastante disculpa otorgo:
di à Lisida, Celia mia,
que estoy à servirla prompto.

Sale Ponlevi.

Pl. En respuesta del papel
que di à Octavio, traygo otro,
que al entrar aqui, me dió
vn hombre, que no conozco;
mas què miro? no es aquella
la bella Celia que adoro?
. Assi lo dirè. *Enr.* Oye, Celia.
.Què mandas? *Enr.* Espera vn poco:
el Duque conmigo esta *Ap.*
disgustado, ò sospechoso,
porque de Clori no sè
los desvelos amorosos;
y assi, quiero aqui el secreto
abrir con llave de oro,
pues esta es buena ocasion.
Celia mia de mis ojos,
en tu mano està mi vida,
mi bien, mi quietud, y todo
quanto soy, y quanto valgo,
que oy à tus plantas lo pongo.
l. Con tanto encarecimiento
me hablas à mi? *Ponl.* Como, como
tambien à Celia requiebros?
esto le faltava solo
por enamorar en casa
de Fabio. *Cel.* El efecto ignoro.
r. Toma este diamante, hijo
del Sol, vn rayo es de Apolo,
aunque piedra. *Cel.* Por no ser
grosera, señor, le tomo.

Ponl. O ingrata Celia, gressera
fueras mas, que vn monicongo.
y no tomarona. *Enr.* En fin,
tu, Celia, eres dueño solo
de mi vida. *Ce.* Ya tu sabes
que soy tuya. *Ponl.* Estoy furioso,
tuya dixo (què esto veo!)
tuya dixo (què esto oygo!)
darele muerte; mas no,
que es mi señor, quan dudoso,
entre amor, y honor estoy,
aqui necio, y alli loco!
Enr. Dime, pues, como ladron
de casa, Celia, es forçoso
que no se te esconda nada
en ella. *Ponl.* Ni à ti tampoco.
Enr. Mas quien habla alli?
Ponl. Yo soy.
Enr. Espera allà. *Ponl.* Lindo, como?
Hablan los dos quedo, y Ponlevi aparte.
Enr Quien à Clori sirve? quien
es el amante dichoso,
que merece que por él
desprecie al Duque? y si toco
por ti aqueste desengaño.
Cel No mas, y à todo respondo,
con dezir, que soy criada
de Lisida, y que me corro
de que trayendote yo
de su parte este amoroso
papel, busques desengaños
de otros zelos: què buen modo
de desenojarnos! *Vase.*
Enr. Oye:
ay pundonor mas gracioso?
que hasta vna criada oy
zelos me pida? *Ponl.* Y yo, y todo,
Potente Rey de Romanos,
amo injusto, y alevoso,
falso dueño de avarisco,
señor de à roso, y velloso,
assi à vn criado leal
se rompe la fee, y el voto
que debes? Para esto (ay Cielos!
con mis razones me ahogo)
te contè que à Celia quiero,
te contè que à Celia adoro?
Enr Viven los Cielos, villano,
que desde la punta al pomo
este azero. *Ponl.* No me jures,
todo lo he sabido, todo
por mis oidos lo oi,

y lo vi por estos ojos.
Enr. Te mate, y bañe en tu sangre
con fingido esmalte roxo,
sino callas. *Ponl.* Yo con zelos
callar? donde, quando, ò como?
Enr. Ay tal modo de apurar
mi paciencia! *Ponl.* Y ay tal modo
de apurar nuestras mugeres!
Enr. Dexame ya, necio, loco.
Ponl. En dando cuenta de mi:
tu papel le di, y tomòlo
Octavio; al bolvèr, hallè
en aquessa quadra vn mozo,
que me dió este para ti.
Enr. Con temor la nema rompo,
que soy Midas de desdichas,
como aquel lo fue de oro.
Lee. *No dixe, quando os hablè, mi resolucion, por no oir vuestras satisfaciones; y porque en el campo no las ay, esperando estoy detràs de la Quinta de el Duque, quiero hablaros en aquel arroyo, que del Bosque la divide. Dios os guarde.*
Què pudiesse la fortuna
contra vn infelize solo
conjurar tantas desdichas?
contemoslas poco à poco.
El Soto del Duque es
el sitio que à Octavio nombro,
la Quinta Lisida à mi,
y Fabio el veloz arroyo,
que desta parte divide
su fabrica de vnos olmos.
Ya de Lisida el papel
no tiene lugar, depongo
mi amor, pues para mi honor
me he menèster à mi todo,
Yo llamo à Otavio, y à mi
me llamò Fabio, vno, y otro
à vn tiempo, y con vna quexa,
si este me espera animoso,
yo animoso á aquel le espero,
qual es lance mas fòrçoso,
acudir al que yo llamo,
ó al que â mi me llama? todo
tiene su fuerza, porque
en argumentos honrosos
son paradoxas de honor,
y por ambas partes docto
el duelo las califica,
pues tiene vn derecho proprio,
aquel que à mi me ocasiona,
que aquel à quien yo ocasiono.
Acudir al que yo llamo,
es acudir à mi enojo,
al que me llama al ageno;
mas es engaño notorio,
pues atreverse á llamarme,
siendo ageno, le haze proprio.
La razon, que contra el vno
tengo yo, pues yo dispongo
el duelo, contra mi tiene,
pues me le dispone el otro.
Faltarle yo al que yo llamo,
es dexarle sospechoso,
de que falto a mi palabra,
pues en fee della, brioso
saldrà: dexar de salir
al que me llama, tampoco;
pues en fee de mi valor
me espera, bolver el rostro
al vno, ni al otro puedo:
pues sino puedo yo solo
acudir aun à dos gustos,
di fortuna, como, como
acudiré à dos pesares?
Como, falseando el estorvo,
lo que el gusto no pudiera,
harè que pueda el assombro?
Por parte de la razon,
ambos sin ella quexosos,
por Nise, y Clori se ofenden,
siendo assi, que ni yo adoro
à Nise, ni à Clori quiero:
quien creerà, ó Cielos piadosos,
que estando yo enamorado,
tenga dos hombres zelosos,
y ninguno de mi Dama?
que esto solo ay en mi abono,
y por esta dicha sola,
à mi fortuna perdono
todas las demàs desdichas:
aunque á vn mismo tiempo note,
que Fabio me desengaña,
que Otavio me dize oprobios,
que el Duque, mal satisfecho
de mi lealtad, me huye el rostro;
que Clori, engañada vn tiempo,
llora aora sus enojos;
que Nise, de mi burlada,
siente mi amor cauteloso;
que Lisida, mal quexosa,
crea fingidos antojos;

que Celia me diga injurias;
y que hasta vn necio, hasta vn loco
me pida zelos de Celia;
todo, en fin, fortuna, todo
te lo perdono, sin zelos,
y mas aora, que vn modo
me ha prevenido el discurso;
con que ossado, y animoso
cumpla los dos desafios:
mucho es lo que propongo;
pero yo lo cumplirè,
ò quiera el Cielo piadoso,
que acabe oy, porque oy acaben
iras, vengançàs, enojos,
agravios, injurias, zelos,
quexas, ofensas, oprobios,
confusiones, penas, rabias,
engaños, sombras, antojos,
ilusiones, desvarios,
y zelos, que lo son todos. *Vase.*

Sale Fabio. Esta selva oportuna,
el teatro ha de ser de mi fortuna;
sepa el Duque, que Fabio
sabe satisfacerse de su agravio
sin èl: aqui, enefecto, à Enrique espero,
armado de razon, y no de azero:
ruìdo àzia alli he sentido,
si, dos mugeres son, que avrán venido
à espaciarse à esta Quinta,
que pule ya el Abril, y el Mayo pinta.

Sale Enrique.

Enr. Perdonad, si he tardado. *Fab.* Nunca tarda
la muerte, aun para el mismo que la aguarda:
si bien, ha rato, Enrique, que os espero,
para mostraros. *Enr.* Tenga vuestro azero,
que es muy publico sitio en el que estamos,
à lo espeso del bosque vamos. *Fab.* Vamos.

Entran por vna puerta, y salen por otra, y à este tiempo sale Octavio.

Octav. No digan que ay valor, que ay valentia
mayor, que el esperar con vizarria
en el campo al contrario;
y no dixe reñir, que es lance vario,
sino esperar, por vér que haze qualquiera
aun mas, que quando riñe, quando espera:
gente viene, Enrique es, y trae à Fabio
consigo. *Fab.* Vive el Cielo, que està Octavio,
que de Enrique es amigo, *Ap.*
de emboscada: ò tirano! *Octav.* O enemigo!
Yo solo os esperava,
Enrique. *Enr.* Y yo tambien solo aguardava.
Octav. Y no con Fabio al lado.
Fab. Y no de Octavio aora acompañado.
Octav. Pero reñid los dos de qualquier modo.
Fab. Pero reñid los dos, que para todo
brio tengo, y valor. *Octav.* Animo tengo.
Enr. Escuchad, y vereis quan solo vengo;
Yo os escrivi, que en este sitio, Octavio,
nos viessemos, à vn mismo tiempo Fabio
me escriviò á mi lo mismo:
yo en tanta confusion, en tanto abismo
triste, ciego, y turbado,

vien-

viendo que al vno llamo, y que llamado
del otro soy, no quiero
arbitro ser de adonde iré primero,
y assi, aqui os he juntado,
aora ved si vengo acompañado,
y ved tambien con qual reñiria primero,
dos sois, honor teneis, solo os espero.

Sale el Duque.

Duq. Està aqui Enrique?
Enr. Aqui estoy.
Duq. A grande dicha he tenido
averte hasta aqui seguido;
no os mande no salir oy
de Palacio? *Enr.* Solo doy
por disculpa. *Duq.* Bien està;
todo està entendido ya,
y yo ofendido de todo,
castigarè de otro modo
à quien pesares me dà.
Octav. Señor. *Duq.* Basta.
Enr. Si te digo.
Duq. No mas. *Fab.* Yo.
Duq. Mas culpas vos
mereceis, quedaos los dos:
vente tu solo conmigo. *Vase.*
Enr. Sombra de tu luz te sigo. *Vase.*
Fab Qué esto pueda la pribança!
Octav. Qué esto vn poderoso alcança!
Fab. Què desdicha!
Octav. Que desvelos!
yâ no ay vengança â mis zelos.
Fab. Yà no ay à mi honor vengança.

Vanse los dos, y sale Lisida, y Celia.

Lisid. Hasta el vltimo aposento
del quarto del Duque entrè,
y aun aqui no me parece
que estamos seguras bien
de mi padre, el jardinero
que aqui nos dexò, y se fue
à saber lo que passava,
porque con vna muger
es vn villano piadoso,
es vn rustico cortés,
no tarda mucho? *Cel.* No tanto,
que ya no sienta torcer
la llave à la galeria,
y aun entrar por ella.
Lisid. A quien?
Cel. A Enrique, y al Duque.
Lisid. Ay triste!
qué he de dezir, si me vè
cerrada en su mismo quarto,
en este trage? no sè
como el Cielo careó
contra mi suerte cruel
tantos instrumentos juntos.
Cel. Què harèmos? *Lisid.* Oye, este es
vn camarin, y està abierto,
entrèmonos, Celia, en él,
quizà passaràn sin vernos:
à ganar, y no à perder
voy, pues la duda de aora
remito para despues.

Entranse por vna puerta como de jardin, y cierranla por de dentro, y salen el Duque, y Enrique.

Enr. Què es lo que tienes señor,
que enojado, al parecer,
deste quarto has pene:
la mas oculta pared?
Duq. Verè si este camarin
està cerrado tambien,
si, yá Enrique estamos solos,
yà es tiempo, ya ocasion es
de que me reveles quanto
has alcançado á saber
de los amores de Clori:
quien es, pues, su amante, quien?
Enr. Aunque à Nise he festejado,
solo por obedecer
tu precepto, no sé nada.
Duq. Pues yo si, todo lo sè.
Enr. Y tiene Clori galàn?
Duq. Si Enrique.
Enr. Y sabes quien es?
Duq. Un traydor, vn alevoso.
Enr. Vive el Cielo, que à saber
quien era, le diera muerte.
Duq. No, que yo se la darè,
porque á dolencias de honor,
no es buen Medico el poder,
y porque el valor lo sea,
desta manera ha de ser:
saca, villano, la espada,
procuraré defender,

vn hombre igual soy contigo,
solo estoy, solo te vés.

Saca el Duque la espada.

Enr. Señor, señor, tente, espera,
y mientras que puésto à tus pies
te ruego, que no me mates,
sin que me digas porquè.

Duq. Porque siendo tu el amante
de Clori, aun antes de hazer
la jornada à España, quando
mis amores te conté,
me lo negaste, encubriendo
los tuyos con falsa fee.

Enr. Detèn la espada, señor,
detèn el braço, detèn
la voz que me aflige mas,
dirè la verdad. *Duq.* Di pues.

Enr. Yo amé à Lisida, señor,
desde la primera vez
que la vi, Clori quizà
burlando de mi, al desden
suyo recogiò el rigor,
correspondila cortès
solamente, porque yo
nunca à Clori quise bien.

Duq Nunca la quisiste? *Enr.* No.

Duq. Luego posible no es
que mi dama, ò yo, no estemos
ofendidos de ti, pues
si la amaste, me ofendiste;
sino la amaste tambien.

Enr. Testigos hago á los Cielos,
que no te puedo bolvèr
la espada. *Duq.* Ya fuera en vano.

Enr. Hago à mi lealtad juez,
que á ser balcon esta reja,
oy me despeñara dél.

Duq. Arrojarame tras tí.

Enr. Yo hize quanto pude hazer,
pues de ti me he retirado,
hasta encontrar la pared:
que juro à Dios, y á esta Cruz,
que para esto la saquè,
y no mas, que mas no puedo
retirarme. *Duq.* Esso espere,
vèr en tu mano la espada,
para tirarte mas bien.

Saca la espada, teniendo las espaldas en la puerta, las mugeres la abren, èl se entra, y buelven à cerrar.

Duq. Los Cielos guardan mi vida;
ellos se saben porquè.

Duq. Viven ellos, que avia gente
aqui dentro, romperè
la puerta, harèla pedazos
con las manos, y los pies.

Dà golpes en la puerta con la daga, y dize dentro Lisida.

Lisid. Jardineros desta Quinta,
acudid presto, romped
estas puertas, porque el Duque
mata à Enrique. *Duq.* Aquella es
voz de Lisida, los Cielos
vida, y ventura te dèn.

Fabio dentro.

Fab. Romped las puertas, entrèmos
todos. *Duq.* Pues no puede ser,
que ya me vengue el valor,
vengueme el ingenio: bien
lo he pensado.

Sale Fabio, Clori, Octavio, Nise, y Ponlevi.

Fab. Yà està abierto:
què es aquesto?

Duq Què ha de ser,
satisfacer vuestro enojo,
y vuestros zelos tambien:
huelgome, divina Clori,
que à aquesta ocasion llegueis.

Clor. Saliendo al paseo, señor,
aqui á Lisida dexè,
porque en esta Quinta quiso
oy la tarde entretener,
y buelvo por ella. *Duq.* Es justo,
y que à darla el parabien
vengais, que yà està casada.

Fab. Casada, señor, con quien?

Duq. Con Enrique, que engañado
pensasteis, Fabio, que à quien
amava Enrique, era Clori;
pero en fin, Lisida fue:
yo supe oy el delatio
deste criado. *Ponl.* Parlier
puedo ser de vuestra casa.

Duq. Y previniendo el fin dél,
dispuse que se quedasse
en este jardin, porque
vuestro enojo no estorvara,
cosa

cosa que os está tan bien.
Clor. Yo perdi à Enrique (ay de mi!)
Nis. Nada nos sucede bien.
Duq. Salid Enrique, salid
Lisida hermosa, porque
beseis á Fabio la mano.
Salen todos.
Enr. Y primero à ti los pies.
Lisid. Ciña, Principe supremo,
tu frente eterno laurel.
Fab. Aunque nada desto creo,
estame bien el creer,
pues desmiéto las sospechas
del vulgo, que yà le vè
casado con hija mia,
tuya ha sido esta merced.
Duq. Octavio firme esta paz,
y à Nise la mano dè;
pues la hermosa Clori bella
tanto lo es, que no ay quien
la merezca: bien tirana, *Ap.*
de tu rigor me venguè.
Clor. Pues sirva este desengaño
para todos, de saber,
que hazer del amor agravio,
poco tiempo puede ser,
porque, como Dios, en fin,
triunfa de todo despues.
Fab. Y de perdonar las faltas,
à todos hazed merced.

F I N

Impressa en Valladolid, en la Imprenta de Alonso del Riego, donde se hallarà esta Comedia, y otras de diferentes Titulos; y asimismo Loas, Entremeses, y buen surtimiento de Libros, Historias, Coplas, Estampas, y otras cosas, à buen precio.

